

PROTESTAS EN LA JAVERIANA: REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA  
DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL JAVERIANO (2018-2020)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.  
2022

PROTESTAS EN LA JAVERIANA: REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA  
DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL JAVERIANO (2018-2020)

JUAN FELIPE URIBE LINEROS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.  
2022

*¡Que vivan los estudiantes,  
jardín de nuestra alegría!  
Son aves que no se asustan  
De animal ni policía*

*Y no le asustan las balas  
Ni el ladrar de la jauría  
Caramba y zamba la cosa  
Qué viva la astronomía!*

*Me gustan los estudiantes  
Que rugen como los vientos  
Cuando les meten al oído  
Sotanas y regimientos*

*Pajarillos libertarios  
Igual que los elementos  
Caramba y zamba la cosa  
¡Qué vivan los experimentos!*

**-Mercedes Sosa**

## Contenido

I.	Introducción	6
	Estado del arte	10
	Objetivo general	14
	Objetivos específicos	14
	Diseño metodológico	14
II.	Acción colectiva, movimientos sociales y repertorios de protesta	16
	Acción colectiva ¿estrategias planificadas o comportamientos volátiles e irracionales?	16
	Movimientos sociales: especificidad conceptual y enfoques de investigación	19
	Repertorios de acción colectiva: prácticas de movilización y protesta	24
III.	Movimiento estudiantil: historia y repertorios de protesta	25
	Primeras expresiones de movilización estudiantil en Colombia	26
	Radicalización del movimiento estudiantil	27
	Conflicto armado, movimiento estudiantil y proceso constituyente	28
	Movimiento estudiantil en el siglo XXI	29
IV.	Movilización estudiantil y protesta en la Universidad Javeriana	30
	2018-2019: La UNEES, la corrupción en la Universidad Distrital y el Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019	30
	Estructuras y redes de movilización a nivel nacional, distrital y local: La cuestión de la asamblea estudiantil javeriana	33
	La identidad en el movimiento estudiantil javeriano: símbolos, creencias, principios, valores, significado y sentido de la acción	36
	Las estudiantes se movilizan: violencias de género, movimiento estudiantil y protesta social	39
	Repertorios del movimiento estudiantil en la Javeriana (2018-2020): bloqueos, trapos y arte	39
	Colaboración y conflicto en la gestión de la protesta: la postura de la universidad	43
V.	Conclusiones	45
VI.	Referencias	47

**Resumen:** La reciente ola de protestas estudiantiles plantea desafíos a los mecanismos convencionales de participación. Como escenario particular, la Pontificia Universidad Javeriana ha experimentado eventos de protesta que desafiaron sus límites institucionales. A partir de la voz de mujeres que participan en su movimiento estudiantil local, se analiza los repertorios de protesta desde sus marcos de significado y la postura institucional frente a las protestas. Los hallazgos muestran una tendencia creciente en el uso de repertorios disruptivos.

**Palabras clave:** movimiento estudiantil, universidad, universidad privada, repertorios de acción colectiva, repertorios de protesta

**Abstract:** The recent wave of student protests challenges conventional participation mechanisms. As a particular scenario, the Pontificia Universidad Javeriana has experienced protest events that challenged its institutional limits. From the voice of women who participate in their local student movement, the repertoires of protest are analyzed from their frames of meaning and the institutional position toward the protests. The findings show a growing trend in the use of disruptive repertoires.

**Key words:** students movement, university, private university, collective action repertoires, protest repertoires

## I. Introducción

La última década en Colombia ha estado marcada por importantes sucesos relacionados con la movilización social, la manifestación pública y la protesta. Iniciativas como el Paro Nacional de Camioneros (2011), la Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes - MANE (2011-2012), el Paro Nacional Agrario (2013-2014), las expresiones ciudadanas relacionadas con los Acuerdos de la Habana (2016), el Paro Nacional Estudiantil (2018), el Gran Paro Nacional (2019), la Minga Indígena del Cauca (2019-2020) y el reciente Paro Nacional (2021) han sido algunas de las expresiones con mayor incidencia a nivel nacional (Barrera y Hoyos, 2020; Cepeda, 2018; Cruz, 2016; González, 2020; Pastrana y Vera, 2020). Según Cruz (2016), desde 2010 se abre una ventana de oportunidad favorable para la participación de movimientos sociales en el sistema político colombiano.

Este despliegue de conductas colectivas en torno a discusiones y problemáticas públicas orientadas desde la sociedad civil se entienden en la literatura académica como “acciones colectivas” o “movimientos sociales” (Alzate, 2008; Ramos, 1997; Tilly, 1995, 2006, 2015; Tarrow (2011 [1998]) ). En Colombia, la prevalencia de la pobreza, la desigualdad socioeconómica, distintas expresiones de discriminación, sumados a la violencia armada que persiste en un importante número de territorios a nivel nacional, aparecen como los principales móviles que sustentan estos procesos de movilización y protesta (Cepeda, 2018; Fundación Ideas para la Paz, 2018; Barrera y Hoyos, 2020).

Estas protestas recientes han provocado un amplio interés por parte de investigadores, analistas y tomadores de decisión por comprender la lógica y la dinámica de estos procesos colectivos de reivindicación (Barrera y Hoyos, 2020). La aparente insuficiencia de las instituciones de la democracia liberal para tramitar las demandas sociales exige análisis rigurosos y comprensiones profundas sobre aquello que resulta inefectivo para garantizar dignidad y bienestar a quienes se manifiestan, y así ofrecer alternativas que orienten las transformaciones necesarias.

Como lo esbozan distintos análisis y teorías sobre movimientos sociales, cada iniciativa de acción y movilización colectiva contiene motivos, lenguajes, estrategias y dinámicas particulares (Tilly, 1995, 2006, 2015; Archila, 1998; Alzate, 2008). Dichas particularidades se explican en la dinámica histórica de cada apuesta. La confluencia de estos distintos elementos permite avizorar el carácter multidimensional de la acción

colectiva (Alzate, 2008), la cual emerge de forma compleja y no directamente derivada de condiciones estructurales (Marco, 2008; Melucci, 1976). Con el objeto de categorizar, analizar y sistematizar estas estrategias de movilización, manifestación y protesta, las distintas teorías de acción colectiva y movimientos sociales han planteado el concepto de “repertorios de acción” o “repertorios de protesta”. Globalmente, estos pueden entenderse como el conjunto de prácticas que despliegan los movimientos sociales para visibilizar sus reivindicaciones, alcanzar sus objetivos y sumar apoyos (Tilly, 1986; Tarrow, 1998; Alzate, 2008; Barrera y Hoyos, 2020; Cepeda, 2018).

Al referirse al caso colombiano, la vigencia de este tópico salta a la vista. La victoria de sectores de derecha en las elecciones presidenciales de 2018, representados por el gobierno de Iván Duque, avivó y agudizó la discusión nacional sobre la protesta social. Su partido, el Centro Democrático se ha inclinado por posturas securitistas, relacionándolo en numerosas ocasiones con actores armados ilegales y el narcotráfico, alineándose con la tendencia histórica de los gobiernos frente al tema, los cuales han optado por relacionar la protesta social con la violencia armada y subversiva (Archila, 1998; Barrera y Hoyos, 2020).

La estructura de oportunidad política provista por el gobierno anterior y los Acuerdos de Paz, promovió la incipiente aceptación como mecanismo válido de participación, y así mismo, contribuyó mitigando los discursos estigmatizantes que sobre ella recaen (Cepeda, 2018; Cruz, 2016).

Esta contradicción explica -al menos en cierta medida- por qué el mandato del presidente Duque se ha caracterizado por numerosos eventos de protesta. Como se registró en sus primeros tres meses a cargo, donde “los eventos de protesta social tuvieron un alza del 59% con respecto al periodo de agosto a octubre de 2017”, motivados principalmente por la agresión a líderes sociales y comunidades, la educación pública y la sustitución de cultivos ilícitos (Fundación Ideas para la Paz, 2018, p. 5); así como en marzo de 2020, fecha en la cual el gobierno de Iván Duque acumulaba expresiones de movilización y protesta social en al menos el 45% de sus primeros dieciséis meses en la presidencia (Molano, 22/01/2020).

En términos generales, las oportunidades que emergieron, al menos en los últimos diez años y en medio del contexto del proceso de paz con las FARC-EP, posibilitaron

“un aumento en las movilizaciones sociales alrededor de aspectos diversos, tales como educación, derechos laborales, medio ambiente, defensa del campo, derechos humanos, derechos indígenas y paz (...) han contribuido a un cambio en la percepción y el alcance de la movilización social en el país.” (Cepeda, 2018, p. 38).

Lo anterior permite entender por qué el tema ocupa actualmente un lugar relevante en la agenda nacional, evidenciado en los polémicos debates sobre regulación de la protesta social y la reforma a la policía nacional, iniciativa sustentada en gran medida en las violaciones a los derechos humanos ocurridas en el marco de las protestas de los últimos años (HRW, 2021; CIDH, 2021). Uno de los ejes centrales de esta discusión ha sido los medios que despliegan los distintos sectores sociales y procesos colectivos para posicionar sus demandas.

Contrario a la narrativa gubernamental dominante, los repertorios de acción violentos no representan la tendencia general en contextos de protesta social. Investigaciones académicas (Archila, 2003; Cruz, 2017; Roa, 2019; Barrera y Hoyos, 2020), e informes sobre DDHH (HRW, 2021; CIDH, 2021) han demostrado la prevalencia de repertorios convencionales o disruptivos y su creciente tendencia en detrimento del despliegue de repertorios violentos, considerando la tipología de Tarrow (2011 [1998]).

Esta investigación precisa su objeto de estudio en el contexto y devenir del movimiento estudiantil colombiano. Los sectores estudiantiles han sido los principales señalados -en conjunto con los pueblos indígenas- de implementar estrategias violentas en sus movilizaciones y protestas, no obstante, la evidencia en su caso particular concuerda con la tendencia general antes descrita. Estos sectores han privilegiado históricamente el uso de repertorios convencionales como movilizaciones, mítines políticos y plantones, y cada vez más implementan repertorios de acción disruptivos como el bloqueos de vías (Barrera y Hoyos, 2020) así como repertorios de orden simbólico o cultural (Cruz, 2017; Roa, 2019).

El movimiento estudiantil no solo ocupa un papel clave en las reflexiones y discusiones sobre las formas de protestar, también lo hace con una importante participación en las coyunturas de protesta de los últimos años y a lo largo de la historia reciente del país. Distintas cifras lo sustentan: durante los primeros meses del gobierno Duque, entre agosto y octubre, se registraron más de 100 actividades de protesta, de las



cuales más del 50% era liderado por estudiantes (Fundación Ideas para la Paz, 2017); en dicho mes de octubre inició el Paro Nacional Estudiantil que se prolongaría por más de dos meses (Molano, 2020). Desde una perspectiva más amplia, jóvenes y estudiantes registran el tercer lugar de mayor participación en eventos de protesta entre 1975 y 2016, con una representación del 15% en la muestra analizada (Barrera y Hoyos, 2020).

Esta tendencia no es extraña en la región: jóvenes y estudiantes han ganado visibilidad y terreno en la contienda política latinoamericana de manera especial en años recientes. Expresiones de movilización juvenil y estudiantil en Chile, Perú, Ecuador y Venezuela distinguen la importancia del factor generacional en estas coyunturas (La FM, 2019; El País, 2020).

En el devenir histórico del movimiento estudiantil colombiano, las universidades públicas han sido protagonistas a raíz de las discusiones y demandas sostenidas por fortalecer el sistema de educación superior público desde inicios del siglo veinte (Archila, 2012). Si bien en la mayoría de ciclos de protesta del movimiento estudiantil las universidades privadas han tenido un papel secundario (y hasta marginal), algunas coyunturas han evidenciado mayor participación de este sector. Así lo fue el Paro Nacional Estudiantil de 1971, el movimiento de “La séptima papeleta” en 1990, la MANE en 2011, el Paro Nacional Estudiantil de 2018 y las protestas lideradas por estudiantes de la Universidad Distrital a raíz del escándalo de corrupción que involucró a algunos de sus directivos a finales de 2019. En dichas coyunturas de protesta, estudiantes de universidades privadas se sumaron a la movilización, y allí, estudiantes de la Universidad Javeriana participaron algunas veces con roles más principales que otras.

En este orden de ideas, la presente investigación se ha planteado como horizonte el siguiente interrogante: ¿Cuáles fueron los repertorios de acción colectiva del movimiento estudiantil javeriano en el ciclo de protestas 2018-2020?

Se pretende entonces contribuir al limitado acervo de literatura académica especializada sobre repertorios de acción colectiva en Colombia basándose en el entendimiento propio de los actores involucrados directamente en su puesta en escena. Primero, esto permitirá ampliar el espectro de entendimiento de la participación ciudadana más allá de la política electoral asumiendo a los movimientos sociales como actores que quieren influir directamente en la discusión y agenda política de los países, ya que los mecanismos convencionales de participación se muestran insuficientes

(Cepeda, 2018). Del mismo modo, y en correspondencia con investigaciones anteriores, se busca robustecer y diversificar el relato histórico e institucional de la Universidad Javeriana desde las narrativas y experiencias de sus estudiantes (Galeano, 2012).

### **Estado del arte**

En sintonía con el argumento de Charles Tilly, la historia del movimiento estudiantil en Colombia no ha sido lineal y homogénea. Por el contrario, estudios han expuesto las distintas facetas que le han caracterizado en su devenir, demostrando interacciones intermitentes entre quienes desafían, quienes detentan el poder y sus públicos (Tilly, 1995). Como se verá más adelante, estas variantes están sujetas a las oportunidades y restricciones propias de su contexto (Tilly, 2008; Alzate, 2008). Una revisión panorámica sobre los distintos ciclos de protesta del movimiento estudiantil permite identificar, en términos generales, herramientas analíticas para entender los marcos de significado y las estructuras de oportunidad política que justifican su acción, mientras que el mapeo de los repertorios de protesta implementados en cada lugar y momento, facilita elementos comprensivos al presente estudio sobre los medios concretos para materializar sus apuestas y estrategias.

Globalmente, las distintas aproximaciones al movimiento estudiantil colombiano se han basado en el enfoque de la historiografía política descriptiva, como intento de ampliar el relato y diversificar temáticamente la historia política de Colombia (Yepes y Calle, 2014). La obra de Archila (2012) se postula como el recuento genealógico más robusto para trazar la trayectoria de esta expresión colectiva en sus distintas etapas a nivel nacional. Así mismo, algunos estudios han buscado dilucidar elementos conceptuales y metodológicos útiles para abordar analíticamente este proceso de acción colectiva (Acevedo, 2015a; Yepes y Calle, 2014). Mientras que otras se han valido de estudios de caso locales/regionales (Acevedo, 2009), o de ciclos de protesta particulares como el Paro Nacional Estudiantil de 1971 (Acevedo y Crucelly, 2011; Hernández, 2007) o la MANE en 2011 (Acevedo y Correa, 2014; Cruz, 2012) para reconstruir estos acontecimientos.

Investigaciones basadas en las teorías de acción colectiva y movimientos sociales han aportado elementos relevantes sobre la materia. Cruz (2012) abordó el fenómeno considerando las estructuras de oportunidad política, las estructuras de movilización y los repertorios de acción colectiva para caracterizar lo sucedido en 2011. Posteriormente se

profundizó este análisis -a través de las categorías previamente referidas- desplegando tanto un ejercicio comparativo entre el Paro Nacional Estudiantil de 1971 y la MANE (Acevedo y Correa, 2014; Cruz, 2017) como el análisis de los marcos de acción colectiva del movimiento estudiantil en el ciclo de protestas 2018-2019 incorporando la perspectiva de sus protagonistas (González, 2020). Este último identificó que los marcos de injusticia del movimiento estudiantil apelan “a la relación entre la educación, la emancipación y los valores más democráticos” (González, 2020, p. 36).

Otros abordajes, provenientes de la antropología y la psicología, han profundizado en los distintos lenguajes de la protesta (materializados en sus repertorios de acción) (Roa, 2019) y la experiencia individual en el contexto de la movilización estudiantil (Fonseca y Martínez, 2019), respectivamente, a través de la voz de sus propios participantes.

De todo este acervo, solo algunos estudios incorporan abierta y centralmente en su análisis la categoría de repertorios de acción. No obstante, al aludir a algunas estrategias concretas de movilización y protesta del movimiento estudiantil, es posible entrever las tendencias en dichos estudios. En este sentido, se evidencia el patrón casi unánime a inicios del siglo veinte para el despliegue de repertorios que incorporan paros, huelgas y la denuncia por medio de carnavales simbólicos. Posteriormente, con la radicalización del movimiento en los sesenta y setenta ganaron terreno acciones como el “tropol” y las movilizaciones masivas (estas últimas se masificaron y replicaron por parte de estudiantes y otros actores sociales hacia finales de los ochenta oponiéndose a la guerra sucia). Y luego de la crisis orgánica de finales de siglo, el nuevo milenio presencié el repunte de acciones de movilización y protesta estudiantil con la creciente presencia de repertorios disruptivos como la toma de edificios y el bloqueo de vías, acompañando a las expresiones convencionales como las asambleas estudiantiles, los plantones y las movilizaciones, así como a las minoritarias expresiones de violencia que se ha presentado tradicionalmente (Archila, 2003; 2012; Cruz, 2012; 2017; Roa; 2019). Acciones como el besatón o el abrazatón fueron parte de los repertorios disruptivos implementados novedosamente por la MANE en 2011 (Cruz, 2017).

Por su parte, la apuesta antropológica por abordar los repertorios de acción entendidos como lenguaje (Roa, 2019), respalda las hipótesis del paradigma de construcción de identidad, concluyendo que los escenarios de movilización y protesta son lugares de construcción de sentido para la experiencia personal, así como los repertorios de acción

son lenguajes que se valen de códigos socioculturales locales para generar impacto en su audiencia a través de la utilización de símbolos y su reinterpretación en performances.

No obstante, no existe estudio de caso que indague por los repertorios de acción de los estudiantes de un claustro educativo en particular, especialmente en lo que refiere a universidades privadas. Frente al caso de la Universidad Javeriana, algunos refieren puntualmente a la emergencia del Movimiento Cataluña más no desarrollan sus estrategias concretas (Cruz, 2017). El abordaje historiográfico previamente referido apuntala amplias generalizaciones sobre los repertorios desplegados, principalmente en universidades públicas, actor protagónico del movimiento estudiantil colombiano en su actividad de desafiar a quienes detentan el poder (Archila, 2012).

Para los propósitos del presente estudio, se incorporaron al análisis las investigaciones de otros estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, quienes han contribuido a la construcción de la historia del movimiento estudiantil javeriano desde distintas perspectivas y permiten rastrear, globalmente, algunos marcos de significado y repertorios de acción en contextos como el del Paro de 1971 (Galeano, 2012) y otros más recientes (Escobar et. al, 2019; González, 2020; Roa, 2019; Navarro y Uribe, 2020).

A continuación se señalan los elementos relevantes para estos efectos. Por su lado, Galeano (2012) se inscribe en el abordaje historiográfico descriptivo para reconstruir los acontecimientos acaecidos entre 1969 y 1972 en la universidad. Allí, una importante pléyade de líderes estudiantiles dinamizó asambleas estudiantiles, movilizaciones dentro y fuera de la universidad, difundió publicaciones sobre temas críticos al interior del campus, y convocó el que fuera el único paro estudiantil ocurrido en la universidad pontificia.

De igual forma, las investigaciones más recientes han registrado también una importante actividad de movilización estudiantil y protesta en los últimos años proveniente de la Pontificia Universidad Javeriana. La participación en el Paro Nacional Estudiantil 2018 (incluyendo la presencia de una de sus estudiantes en la mesa de diálogos con el gobierno a título de delegada por universidades privadas) (González, 2020), así como el apoyo masivo hacia estudiantes de la Universidad Distrital a finales de 2019 y la articulación con el Gran Paro Nacional del 21N (Escobar et. al, 2019; Roa, 2019), resaltan como acontecimientos centrales de la coyuntura.

En medio de este último grupo de investigaciones, el trabajo elaborado por Roa (2019) recopila algunos sucesos ocurridos al interior de la universidad jesuita en razón de las protestas estudiantiles de septiembre y octubre de 2019, señalando la novedad en términos de la masiva participación de estudiantes en asambleas estudiantiles, plantones y movilizaciones

Haciendo énfasis en la experiencia organizativa y de movilización, Escobar et. al (2019) caracteriza la propuesta del movimiento estudiantil en la Universidad Javeriana e identifica el trabajo de la asamblea de estudiantes javerianxs que se articuló a la plataforma de la UNEES durante el periodo 2018-2019, y también reconoce al Observatorio de Conflicto y Paz Benkos Biohó y a la colectiva feminista Polifonía como grupos con una fuerte “inclinación por la construcción de paz y la movilización social” (Escobar et. al, 2019) dentro de este contexto universitario.

Cabe resaltar que, además de Polifonía, al menos otras dos colectivas feministas hacen presencia en la Universidad Javeriana: Qlicagadas y Degénero. Si bien todas las colectivas se identifican como feministas, cada cual tiene una experiencia, un proceso y una trayectoria distinta frente al tema tanto a nivel individual como colectivo (Navarro y Uribe, 2020). En este sentido, coinciden en variadas propuestas y a la vez han desplegado distintas estrategias y repertorios para visibilizar sus reivindicaciones y posicionar sus demandas ante las autoridades de la universidad y aquellas de nivel nacional. Por ejemplo, todas han apoyado distintos procesos de denuncia pública de violencias basadas en género, bien sea de forma presencial mediante performances o comunicados en redes sociales como Instagram, Facebook y Twitter (Navarro y Uribe, 2020).

Lo anterior permite mapear algunas expresiones de movilización estudiantil al interior de la universidad, las cuales, articuladas a variados procesos distritales y nacionales de diverso interés (como plataformas estudiantiles, organizaciones de mujeres, entre otras), se muestran como la expresión local de fenómenos con correlato a nivel regional, nacional, e internacional. En este caso, será objeto de la presente investigación indagar por los repertorios de acción colectiva o de protesta en participantes del movimiento estudiantil de la Pontificia Universidad Javeriana a partir de la voz de sus protagonistas, en sintonía con la propuesta de Fonseca y Martínez (2019) y Roa (2019). En este orden de ideas, se entrevistará a personas que hayan participado de los siguientes escenarios colectivos durante el periodo 2018-2020, previamente señalados en distintas

investigaciones como escenarios de movilización colectiva y protesta: la asamblea estudiantil articulada con la UNEES, el Observatorio de Conflicto y Paz Benkos Biohó, y las colectivas feministas (Escobar et. al, 2019; Uribe y Navarro, 2020).

### **Objetivo general**

Analizar los repertorios de acción desplegados por estudiantes de la Universidad Javeriana en el periodo 2018-2020 a través de acciones de protesta concretas, sus marcos de significado y las oportunidades y restricciones propias de su contexto.

### **Objetivos específicos**

- a) Caracterizar los repertorios de acción desplegados en este contexto
- b) Identificar los marcos de significado principales que fundamentan los ejercicios de protesta de los estudiantes en la Javeriana
- c) Comprender las posibilidades y restricciones que condicionan dichos repertorios en su contexto particular.

### **Diseño metodológico**

Dado el interés de la presente investigación por abordar los repertorios de acción colectiva del movimiento estudiantil a partir de sus marcos de significado y la interacción entre estudiantes y directivas de la Universidad Javeriana, se plantea la necesidad de abordar estos elementos de la experiencia humana y social desde los que los métodos cualitativos de investigación, los cuales ofrecen gran valor analítico a la hora de examinar creencias, valores, principios e interacciones en general desde la óptica de sus protagonistas. En correspondencia con la propuesta epistemológica de la presente investigación, interesa reconocer las dinámicas relacionales y los sentidos que a su alrededor se tejen para configurar el proceso de contienda política al interior de la Universidad Javeriana (Tilly, 2006).

### **Instrumento de recolección de información: entrevista semiestructurada por medio digital**

Este estudio se acercó a estos sucesos por medio de la aplicación de entrevistas semiestructuradas a participantes del movimiento estudiantil a nivel local. La virtud de

esta técnica de recolección de información radica en la complementariedad del cuestionario construido previamente y las cuestiones que se expresan en medio del encuentro entre investigador y participantes (Díaz-Bravo et al. 2013)

### **Participantes**

Las participantes se seleccionaron de acuerdo a su participación en escenarios estudiantiles previamente referidos en otras investigaciones, acudiendo a escenarios donde pudiera contactarlas (las redes sociales en este caso) e indagando, dentro de las distintas colectividades, quién tenía la intención de participar con base en su conocimiento sobre los hechos analizados. En este orden de ideas, participaron tres mujeres, cada una proveniente de un escenario de participación particular: el Observatorio de Conflicto y Paz - Benkos Biohó, la colectiva feminista Polifonía, y la Asamblea Estudiantil Javeriana.

Las entrevistas se realizaron por medios digitales dada la emergencia del cuarto pico de la pandemia de covid-19 en Colombia durante el primer mes de 2022.

## II. Acción colectiva, movimientos sociales y repertorios de protesta

La siguiente recopilación teórica, orientada por los objetivos de investigación previamente referidos, se circunscribe en el enfoque histórico-sociológico para el análisis político, caracterizado por Losada y Casas (2010). Este enfoque, construido sobre perspectivas sociológicas, hace parte de los “enfoques que privilegian el entorno social”, lo que implica priorizar las relaciones entre sociedad y política en su análisis, abordar lo político a través de grandes conjuntos de individuos, e identificar los procesos de los que participan estos conjuntos. Para sus efectos particulares, el enfoque histórico-sociológico propone una revisión histórica a través del conocimiento acumulado sobre “macro fenómenos políticos, por ejemplo, las revoluciones, los grandes conflictos sociales, el desarrollo de los diversos regímenes políticos” (Losada y Casas, 2010, p.148).

Dada la aparente ambigüedad y amplitud conceptual de los conocidos “movimientos sociales”, este campo de estudio se ha convertido en objeto de múltiples críticas y revisiones (Revilla, 1996), profundizando los interrogantes y desafíos de las aproximaciones teóricas a este fenómeno (Ramos, 1997). La presente investigación se sitúa en este “subcampo de estudio de carácter interdisciplinar” (Ramos, 1997, p. 249), y para sus propósitos, pretende abordar conceptualmente las nociones de *acción colectiva*, *movimientos sociales* y *repertorios de acción colectiva* o *repertorios de protesta*.

### **Acción colectiva ¿estrategias planificadas o comportamientos volátiles e irracionales?**

El siglo veinte fue escenario de profundos cambios sociales, políticos y económicos. La paulatina urbanización planteó serios interrogantes a las emergentes “sociedades de masas”. Este proceso de crecimiento y densificación poblacional atrajo la atención de analistas y tomadores de decisión, dado el creciente papel de la ciudadanía en los intentos gubernamentales por consolidar sus sistemas políticos modernos. En este contexto, los comportamientos colectivos de las cambiantes poblaciones (cada vez más altamente concentradas en centros urbanos) fue prioridad: la inquietud académica acompañó la urgencia de los gobiernos por adquirir herramientas para enfrentar esta nueva realidad.

Melucci (1976) y Archila (1997) señalan que las principales tradiciones teóricas para aproximarse a estos fenómenos fueron dos inicialmente: la sociología funcionalista norteamericana y el estructuralismo marxista. La primera, centrada en la conducta



individual para explicar las acciones colectivas, y la segunda, basada en análisis pretendidamente objetivos sobre la estructura social, aportaron los primeros elementos para la discusión.

Inicialmente, la sociología norteamericana entendió el comportamiento colectivo a partir de la conducta individual. En este sentido, las acciones colectivas se explicaban a partir del encuentro de creencias individuales que se manifestaban como respuesta o reacción a sucesos externos (Melucci, 1976). Desde acepciones conductistas, la reacción desencadenada era un efecto mecánico de los estímulos de su entorno, las personas respondían espontánea y repentinamente. No existía un propósito en la acción más allá de responder “instintivamente”.

Por otro lado, la teoría marxista partió de un abordaje económico para entender los comportamientos colectivos. Con base en su principio historiográfico de la “lucha de clases”, el marxismo asumió las acciones colectivas como expresiones objetivas de un movimiento social de clase orientado a la transformación estructural del sistema sociopolítico (Archila, 1997; Melucci, 1976). La acción colectiva se entendía como un derivado inevitable del ordenamiento social vigente, donde la clase menos favorecida - los trabajadores- desarrollaba conciencia sobre su condición de desventaja gracias al liderazgo de intelectuales revolucionarios.

Si bien la teoría marxista visibilizó el carácter socialmente producido de la acción colectiva, la cual se relacionaba con el ordenamiento social vigente y las asimetrías resultado de este, no propuso elementos para entender los procesos de configuración de las acciones colectivas, la articulación interna de los movimientos, ni la multiplicidad de formas de tránsito entre una protesta reactiva e inmediata a un movimiento revolucionario (Melucci, 1976; Revilla, 1996).

La aproximación ofrecida por Talcott Parsons desde la sociología funcionalista cimentó la noción de “sistema social”. Su teoría adaptó conceptos e hipótesis propios de la ecología para entender las dinámicas de la vida social. Bajo estos supuestos, los sistemas sociales operan para garantizar su propio equilibrio y pervivencia. En la ciencia política norteamericana, la novedosa figura del “sistema político” de David Easton se sustentó en esta perspectiva epistemológica.

Las acciones colectivas serían entonces comportamientos orientados a visibilizar tensiones del sistema, las cuales generaban confusión e incertidumbre (Melucci, 1976);

ante esto, la dinámica propia del sistema político buscaría la estabilidad y continuidad de la autoridad política. Frente a estas expresiones colectivas, algunos autores argumentaron que se trataba de comportamientos irracionales, pasionales y volátiles, carentes de contenidos lógicos y objetivos racionales.

A pesar de reconocer la importancia del ambiente social para explicar las conductas colectivas, este paradigma partiría del individualismo metodológico para construir sus hipótesis. Las conductas eran resultado de un fallido proceso de interiorización de las normas por parte de los sujetos (Melucci, 1976), lo que provocaría conductas “desviadas” y su correspondiente tensión frente al sistema en general. Alrededor de esto, Merton (1957) señala una distinción clave. Aunque mantiene la noción de “conducta desviada” (refiriéndose a conductas contrarias a la norma, que no ponen en entredicho su legitimidad), propone la de “conducta inconforme” para aludir a aquellos comportamientos colectivos cuyo propósito es cambiar las normas y valores sociales, sustituyéndolos por unos nuevos.

De la distinción formulada por Merton (1957) resultan posteriores reflexiones e hipótesis sobre aquellas conductas colectivas que pretenden cambios sociales, políticos y/o económicos como su fin (Archila, 1997; Melucci, 1976; Revilla, 1996; Ramos, 1997). Principalmente, esta perspectiva reconoce el carácter intencional de los comportamientos colectivos, fundamentados en percepciones negativas sobre el funcionamiento societal y la expectativa de cambio frente a estas condiciones.

Así entonces, se generó una ruptura fundamental para acercarse al estudio de las acciones colectivas orientadas por la insatisfacción frente a la realidad percibida y la expectativa de cambio que de esta se deriva. Tomando distancia de las acepciones que consideraban estas expresiones mancomunadas como comportamientos irracionales y volátiles, la noción de “acción colectiva” consolida su lugar como concepto independiente frente a los “comportamientos colectivos”. Revilla (1996) resume esta distinción con claridad: mientras los comportamientos colectivos pueden entenderse como la agregación de intereses individuales de forma espontánea y sin sentido u objetivo claro (como el pánico colectivo, o una protesta repentina y reactiva), las acciones colectivas se entienden como las iniciativas de conjuntos de individuos que, de manera intencional y voluntaria, actúan en defensa de objetivos comunes, es decir, sobre la base de intereses y expectativas compartidas.

Al reconocer el carácter compartido de las expectativas que convocan estas acciones colectivas, se abona el terreno para abordar conceptualmente la noción de “movimientos sociales”, sus discusiones propias y desarrollos recientes, entendiéndolo como una de las posibles expresiones de la acción colectiva.

### **Movimientos sociales: especificidad conceptual y enfoques de investigación**

Dada la aparente ambigüedad y amplitud conceptual de lo que se conoce como “movimientos sociales”, este acápite ofrece dos niveles para su análisis. Primero, busca dilucidar la discusión teórica para otorgarle un cuerpo propio a este concepto, y segundo, exponer los distintos enfoques desarrollados para su abordaje.

Como se mencionó en el subtítulo anterior, la noción de acción colectiva surge en medio de reflexiones propias de la sociología sobre eventos en los que conjuntos de individuos actuaban mancomunadamente. Aunque la diferencia entre comportamientos colectivos y acciones colectivas puede mapearse con relativa facilidad y claridad, el uso homologado de “acciones colectivas” y “movimientos sociales” como sinónimos<sup>1</sup> ha dificultado conceptualizar con precisión estas nociones. Archila (1997) y Tilly (2006; 2015) advierten sobre esta ambigüedad conceptual. El primero, señala que la aplicación de marcos teóricos foráneos choca con la realidad latinoamericana, lo que puede desembocar en “anunciar movimientos donde no existen” o entenderlos a partir del desarrollo histórico propio de otras latitudes y sociedades (Archila, 1998, p. 44). Mientras tanto, Tilly (2006) argumenta que el uso común del término “movimiento social” para referirse a cualquier iniciativa colectiva liderada por la ciudadanía alrededor de conflictos públicos, presupone esta expresión como la forma natural del *claim-making* desde la ciudadanía Tilly (2006), reivindicando una postura crítica frente a los analistas que engloban toda forma de acción colectiva y de contienda política en este término, a quienes acusa de desconocer el carácter histórico y no universal de esta categoría (Tilly, 2015).

En este sentido, Revilla (1996) aporta la base conceptual para profundizar en la búsqueda de una identidad clara para los “movimientos sociales”: comprender estas expresiones como una de las posibles formas de la “acción colectiva” redundaría en reconocerlas como acciones intencionadas basadas en intereses y expectativas compartidas socialmente. Ahora bien, habría que preguntarse qué distingue estas

---

<sup>1</sup> En Gramson (1985) o Melucci (1996), por ejemplo.

expresiones colectivas de otras como los partidos políticos o los grupos de interés ¿Qué elementos definen entonces la individualidad del movimiento social como concepto? Esta es la pregunta nuclear del análisis propuesto por Ramos (1997). Con el objetivo de delimitar conceptualmente la idea de “movimientos sociales”, la autora alude a herramientas analíticas y conceptuales propias de la ciencia política, reconociendo la necesidad de darle un uso operativo, sistemático y preciso a esta noción para entender su lugar y papel en los sistemas políticos contemporáneos. Para estos propósitos, se ahonda en la dimensión política de este fenómeno para contrastarlo con las definiciones de “grupo de interés” y “grupo de presión”.

Hablando de esta dimensión política, se plantean tres elementos constitutivos: la estructura de oportunidad política<sup>2</sup> en el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, su susceptibilidad para representar demandas y la capacidad para influir en las decisiones políticas; allí Ramos (1997) prioriza los dos últimos elementos de los movimientos sociales para su análisis. Argumenta que los grupos de interés cumplen la función de representar intereses y demandas, mientras los grupos de presión buscan influir en la toma de decisiones políticas, lo cual permitiría prescindir de la categoría de “movimientos sociales”.

Al ponderar y comparar estos elementos, la autora concluye que es posible acercarse a una definición específica de lo que es o no un movimiento social. Lejos de buscar una definición exhaustiva, deriva elementos fundamentales por medio de la comparación con los grupos de interés. Estos últimos, se cimentan sobre intereses utilitarios y económicos, mantienen estrategias rígidas y apelan a mecanismos institucionales para hacer sus demandas al ser organizaciones formales y estructuradas, las cuales pueden hacer parte de la élite política o económica de un país. Por su lado, los movimientos sociales se caracterizan por la búsqueda de beneficios para la comunidad en su conjunto y cambios sociopolíticos, métodos no institucionales para posicionar sus reivindicaciones (como las movilizaciones masivas o las huelgas), acciones dirigidas al poder constituido

---

<sup>2</sup> Aunque este término goza de amplia aceptación académica, en el presente análisis se privilegia la noción de “atribución de amenaza y oportunidad” propuesta por Charles Tilly. Esta se basa en reconocer el carácter intersubjetivo de la contienda política en tanto interacción social, lo que confiere especial importancia a los mecanismos de identificación subjetiva entre quienes reclaman, el sujeto de sus reclamos, su reclamo, y el público. Dicho planteamiento implica reconocer que no existe causalidad directa entre las estructuras sociales y los procesos de acción colectiva, como alguna vez señaló el marxismo desde su acepción estructuralista.

(gobernantes o élites políticas o económicas), y por funcionar a partir de estructuras organizativas informales y espontáneas, es decir, “se caracteriza por la movilización social y la autonomía frente a la esfera política” (Ramos, 1997, p. 259).

Con base en estos elementos propuestos por Ramos (1997), se pretende robustecer y precisar el concepto de “movimiento social” trayendo a colación los análisis realizados por Charles Tilly (1995; 2006; 2015), exponente del enfoque propuesto para la presente investigación.

Desde la sociología política y la sociología histórica, Tilly advierte el carácter relativamente reciente de lo que se conoce como “movimiento social”, recordando que un par de siglos atrás estas expresiones ni siquiera existían (Tilly, 2006), y que sus modos, actores y reclamos han variado histórica y geográficamente. El autor propone algunas premisas analíticas para entender este fenómeno: primero, los movimientos sociales son una forma compleja de acción, es decir, un movimiento social no es un grupo social, por el contrario, representa un conglomerado de acciones donde participan distintos actores individuales y colectivos; segundo, la evolución histórica de los movimientos sociales no es lineal ni incremental (Tilly, 1995); tercero, las estrategias (formales o informales) desplegadas por los movimientos sociales involucran a los reclamantes, al objeto de su reclamo, y al público que atestigua este proceso; cuarto, estas estrategias se encuentran condicionadas por la oportunidades y restricciones que ofrece cada régimen político particular, dado el reconocimiento de derechos como la libertad de expresión, reunión, y asociación, por ejemplo (Tilly, 2006); quinto, los movimientos sociales se expresan por medio de repertorios de acción de distintos tipos de acuerdo a su contexto, las identidades presentes en él, sus tradiciones y las formas organizativas que se adoptan (Tilly, 2015)<sup>3</sup>.

En síntesis, se puede catalogar al movimiento social -aún de manera preliminar- como el conjunto de expresiones de participación política autónomas que, a través de estructuras organizativas informales, recurren a medios no convencionales (o no institucionales) para posicionar sus demandas ante el poder establecido, guiadas por principios de solidaridad y altruismo, con base en reclamos frente a problemáticas de orden público y colectivo. Esta definición preliminar sirve de base para distinguir las nociones de “acción colectiva”

---

<sup>3</sup> Es preciso señalar que el presente análisis no articula las muestras de unidad, mérito, determinación y magnitud (WUNC, por sus siglas en inglés) planteadas por Tilly (1995), ya que, como se verá a continuación, el enfoque propuesto problematiza la idea de “la unidad como principio” que sirve de base a este modelo.

y “movimiento social”, señalar elementos específicos del movimiento social como concepto, e introducir los enfoques y tradiciones investigativas que acumulan importantes desarrollos sobre el tema. Conforme se articulen las premisas y discusiones (dentro de cada enfoque y entre los distintos enfoques) la definición preliminar se entenderá desde distintas ópticas y se propondrá una definición consolidada a modo de conclusión y de acuerdo con los objetivos de la presente investigación.

Dentro del bagaje académico referente a los movimientos sociales se destacan dos enfoques principales. El primero, exponente tradicional de la ciencia política norteamericana y derivado del funcionalismo, se conoce como el “enfoque de gestión de recursos”, “enfoque instrumental” o “enfoque estratégico”. De acuerdo con la categorización de Chihu (1999), y para efectos de la presente investigación, se acotará de ahora en adelante el término “enfoque instrumental”. El segundo, proveniente de vertientes europeas y paradigmas culturalistas, se conoce como enfoque de construcción de la identidad o enfoque expresivo (Archila, 1998; Melucci, 1976).

Mientras el primero aduce las acciones colectivas como iniciativas planificadas racionalmente y orientadas a influir en la producción y distribución de recursos materiales (Archila, 1998; Alzate, 2008), aquellas aproximaciones enfocadas en el componente cultural e identitario de los movimientos sociales entienden estas prácticas de movilización y protesta como escenarios de construcción de sentido, es decir, propuestas de disputa por la configuración de nuevas identidades sociales en contextos cuyos referentes convencionales se han agotado (Melucci, 1996; Revilla, 1996; Chihu, 1999).

La diferencia sustancial entre estos dos enfoques se sitúa en el lugar que cumple la movilización dentro de las iniciativas de reclamo y búsqueda de cambios. Para el enfoque instrumental, la acción colectiva de los movimientos sociales se presupone como medio necesario para acceder a bienes materiales deseados, mientras que el enfoque de construcción de identidad reconoce el proceso de movilización como un fin en sí mismo (Alzate, 2008). El primero prioriza preguntas sobre el *cómo* se da la movilización ¿Cómo se organizan los movimientos sociales para lograr sus objetivos? ¿Cómo consiguen los recursos reclamados? Por su lado, el enfoque de construcción de la identidad prioriza preguntas sobre el *por qué* de la movilización ¿Por qué la gente participa en los movimientos sociales? ¿Por qué se prefieren estos escenarios no convencionales por encima de los institucionales? Mientras el enfoque instrumental observa acciones

estratégicas dirigidas al sistema político, el enfoque de construcción de la identidad observa proyectos de identificación alternativos dirigidos a la sociedad civil (Archila, 1998).

Alzate (2008) propone una visión panorámica que articula tanto elementos estratégicos como expresivos como parte constitutiva de la acción colectiva en general, y entre sus tipos, de los movimientos sociales. A saber, estas dimensiones son: el origen social de acción, la lógica que la orienta, la forma organizativa que adopta, la autodefinición que hace de sí quienes participan, los mecanismos que generan cohesión y permanencia en la colectividad, y el impacto obtenido con la acción.

En sintonía con lo expuesto por Revilla (1996), se considera que, lejos de ser un escenario donde el incentivo de participación sean los beneficios materiales o económicos, los movimientos sociales configuran espacios para la construcción de identidades colectivas alternativas. En el marco de sus actividades y procesos sociopolíticos, los movimientos sociales gestan procesos de identificación colectiva, así como procesos de producción de sentido social de la acción. En este sentido, y planteando una fuerte crítica al enfoque estratégico, este enfoque reconoce la participación como incentivo principal para la acción..

Revilla (1996) explica que la participación de estos escenarios colectivos produce dos efectos: primero, se modifica el orden de preferencias de las personas. Es decir, se incorporan nuevos intereses que enmarcan estas acciones en lógicas distintas. Y segundo, acrecienta las expectativas de la acción, lo que implica creer que las acciones realizadas suponen un beneficio en el marco social definido. Esto último concuerda con lo señalado por Alzate (2008), quien indica que parte de la acción colectiva se sustenta en la creencia de que la realidad no es inmutable, y los espacios colectivos pueden influir en ella.

Esta acepción rompe tanto con la tradición funcionalista, ya que no explica las acciones colectivas a partir del individualismo metodológico, como con la tradición estructuralista, ya que reconoce que los movimientos sociales, lejos de ser organizaciones formales y claramente definidas, realmente se configuran con base en “redes de relaciones sociales que producen un sentido alternativo para la acción” (Revilla, 1996, 13). Esta propuesta epistemológica se articula con un planteamiento central de Melucci (1976),

quien reconoce que la acción colectiva surge de conflictos sociales, en este caso, en la disputa por el orden simbólico que rige la vida de las personas y su interacción<sup>4</sup>.

### **Repertorios de acción colectiva: prácticas de movilización y protesta**

Partiendo del marco conceptual previamente referido, las prácticas concretas de movilización y protesta se entienden como las estrategias desplegadas por los movimientos sociales como escenarios de producción y reproducción de sentido para la acción e identidad colectiva. En este aspecto, cabe resaltar que los repertorios desplegados por los movimientos sociales tienen una gran tendencia a la contienda transgresiva, es decir, que utiliza métodos novedosos para posicionar sus reclamos, distinto a la contienda contenida, que utiliza canales instituidos para tramitar sus demandas (como partidos políticos o asociaciones gremiales) (McAdam, Tarrow y Tilly, 2004).

El papel que tienen estos conjuntos de acciones de protesta influyen directamente en la interacción entre quien reclama, el sujeto de sus reclamos, su reclamo particular, y la audiencia presente. Planteado por Tilly (2006), los “repertorios” aluden a una analogía relacionada con el teatro. El autor señala que las prácticas de protesta, así como las obras teatrales, contienen una dosis de tradición (o un libreto) y una dosis de innovación (o improvisación). A partir de esta analogía señala el carácter socioculturalmente heredado y aprendido, con variaciones históricas y geográficas particulares. Tilly (1995) propone esta categoría para aludir tanto a los repertorios desplegados por los regímenes políticos para reprimir o facilitar los reclamos, como a los repertorios desplegados por expresiones como los movimientos sociales para hacer sus demandas. Es por esto que la presente investigación alude a los “repertorios de protesta” o los “repertorios de acción colectiva” del movimiento estudiantil, para especificar que se trata y analiza la contienda política desde el lugar de los reclamantes, quienes desafían poderes instituidos.

Tal como indicaron distintos autores sobre el carácter multidimensional de la acción colectiva (Melucci, 1976; Alzate, 2008; Revilla, 1996), los repertorios de acción y protesta reflejan estos postulados por correspondencia: el conjunto de prácticas concretas de protesta comunica un reclamo y pretende un resultado (dimensión estratégica), y a la

---

<sup>4</sup> A modo de conclusión, se aclara que no se incorpora la discusión sobre Nuevos Movimientos Sociales (NMS) ya que no aporta elementos analíticos significativos para la presente investigación.



vez transmite un mensaje y afecta las percepciones sobre la protesta (dimensión expresiva) (Barrera y Hoyos, 2020).

Para efectos de la presente investigación, se incorporan las categorías analíticas propuestas por Tarrow (2011 [1998]) para clasificar los repertorios de protesta. Esta tipología parte de la influencia de estos repertorios de acción en el curso de la vida cotidiana, así como de los canales dispuestos para su trámite, clasificándolos repertorios disruptivos (aquellos que interrumpen este funcionamiento cotidiano y desbordan los mecanismos institucionales), repertorios convencionales (que se ajustan a las normas y procedimientos cotidianos, sin alterarlos de ninguna forma), y repertorios violentos, cuya característica central (distinta a los planteado en los dos primeros tipos), es el acto de agredir a otra persona o dañar infraestructura pública o privada. Dado el debate sobre el papel de la violencia en el contexto actual, esta visión se ampliará en la discusión.

Para entender la variación en los repertorios de protesta privilegiados por los distintos movimientos sociales, Barrera y Hoyos, (2020) proponen los siguientes elementos: características del grupo, demanda o motivo particular, tipo de adversario al que se dirige y circunstancias espacio-temporales particulares<sup>5</sup>.

De igual modo, se escoge el nivel de los repertorios de protesta para analizar esta situación de contienda política. Tilly (1995) propone otras cinco, que servirán de complemento para la investigación: acciones individuales, secuencias de acciones que conforma una actuación; agrupación de actuaciones que conforman una campaña; conjunto de campañas que configuran narrativas específicas en los actores; y los repertorios del régimen para contener las protestas.

### **III. Movimiento estudiantil: historia y repertorios de protesta**

La historia del movimiento estudiantil en Colombia no ha sido lineal y homogénea. Al contrario, estudios y revisiones históricas han expuesto las distintas facetas que le han caracterizado en su devenir. Como se verá más adelante, estas variantes están sujetas a las oportunidades y restricciones propias de su contexto (Tilly, 2008; Alzate, 2008; Marco, 2008). Una revisión panorámica sobre los distintos ciclos de protesta del

---

<sup>5</sup> La propuesta inicial de los autores articula la variable de “presencia de grupos armados”, no obstante, esta carece de importancia en el presente análisis.

movimiento estudiantil, así como de los repertorios de acción implementados en cada lugar y momento, facilita herramientas analíticas y comprensivas al presente estudio.

### **Primeras expresiones de movilización estudiantil en Colombia**

Buscando un abordaje amplio sobre estas dinámicas, Archila (2012) distingue, en su estudio seminal sobre la historia del movimiento estudiantil en Colombia, al menos seis etapas que ha atravesado este sector social. El autor inicia su mapeo en las tres primeras décadas del siglo veinte, allí, otorgando el rótulo de “Los primeros pasos”, identifica un movimiento emergente producto de la urbanización y la progresiva consolidación de las clases medias en las ciudades capitales. Se considera que en este periodo inicia el carácter masivo de las movilizaciones estudiantiles. Para este momento, los repertorios de acción se caracterizaban por ser convencionales mayoritariamente, y en algunos casos se evidencian estrategias disruptivas como los paros, las huelgas y las “huelgas de lista” (acción de desconocer e ignorar el llamado a lista por parte de los profesores en el aula como señal de protesta, disgusto o indignación) (Archila, 2012; Tilly, 2012).

El siguiente periodo, denominado “Visibilidad oscilante” (1930-1945), se evidencia un movimiento poco visible dada la emergencia de la época conocida como la República Liberal. El paquete de reformas prometidas por el nuevo partido de gobierno, así como la cooptación de varios líderes importantes en cargos burocráticos mantuvo a este sector marginal y con poca actividad durante estos años (Archila, 2012).

Mientras tanto, el periodo de “Resistencia democrática” (1946-1957), se caracterizó por la resistencia de líderes estudiantiles e intelectuales al gobierno de Laureano Gómez, liberales principalmente, y otros de izquierda con un papel marginal. Algunos de ellos fueron empujados al exilio por su actividad política. Luego, con el ascenso de Rojas Pinilla al poder, el movimiento estudiantil adopta una actitud de expectativa ante la promesa del cese de la violencia bipartidista y la modernización nacional postergada a causa de ella.

Esta actitud complaciente acabaría a causa del asesinato de Uriel Gutiérrez (junio 8 de 1954) y otros diez estudiantes que protestaban por su homicidio al día siguiente (junio 9 de 1954). Este suceso daría origen al Día Nacional del Estudiante Caído, celebrado los días 8 y 9 de junio de cada año. A partir de allí, el movimiento estudiantil adquiere una postura de rechazo al gobierno de Rojas Pinilla y se convierte en promotor de la transición

en manos de la Junta Militar (Archila, 2012). Este antecedente de restricción y represión sería semilla del siguiente periodo.

### **Radicalización del movimiento estudiantil**

En la “Radicalización contra el bipartidismo” (1958-1974), el movimiento estudiantil colombiano atraviesa una ruptura: la juventud universitaria se radicaliza y toma distancia de la tradición bipartidista en la que había estado inscrita hasta el momento. Según Archila (2012), tres elementos del Frente Nacional fueron decisivos en este proceso: el sistema político reafirmaba las oligarquías y excluía sectores de izquierda, y a su vez el sistema económico perpetuaba la desigualdad.

Este periodo resulta altamente significativo para el presente estudio, ya que dos elementos tendrán parte central en el análisis propuesto: por un lado, la radicalización del movimiento estudiantil provocará una mayor tendencia al uso de repertorios de acción disruptivos y violentos, situación que estará directamente ligada con su cercanía a las distintas organizaciones y sectores de izquierda revolucionaria. Esto provocará que, de ahí en adelante, se relacione directamente a los sectores estudiantiles con la subversión armada (Archila, 2012). En segundo lugar, es en este periodo que emerge la expresión más grande y contestataria entre los estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana hasta el momento. La creación del Movimiento Cataluña, y la posterior creación del grupo de “Los 33” son muestra del álgido ambiente presente en los entornos educativos de la época (Galeano, 2012; Roa, 2019).

Este movimiento estudiantil javeriano se caracterizó por expresiones de protesta convencionales y disruptivas, las cuales, aunque nunca tuvieron componentes de violencia, provocaron fuertes reacciones por parte de las autoridades jesuitas. Numerosos líderes estudiantiles de facultades como Derecho, Sociología, Trabajo Social, Psicología y Filosofía y Letras fueron expulsados de la universidad a causa de su activismo y liderazgo. El repertorio de acción más significativo de este periodo fue el paro estudiantil que se prolongó por más de quince días en esta universidad privada durante el mes de octubre de 1970 (Galeano, 2012). Este suceso extraordinario estuvo acompañado de otro par. Primero, los departamentos de Sociología y de Trabajo social se cerraron a partir de inicios de 1971 (Sociología reabre hasta el año 2005 como parte de la Facultad de Ciencias Sociales, mientras Trabajo Social se mantiene clausurada hasta la fecha).

En segundo lugar, y relacionado directamente con el anterior elemento, el Programa Mínimo de los estudiantes en 1971, el cual reclamaba mayor participación en el gobierno de las universidades, mayor apoyo financiero por parte del Estado y el cese de convenios con organizaciones y fundaciones norteamericanas, incluyó en sus demandas la reapertura del departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana. Este componente reivindicativo amplió la comprensión sobre el papel de las universidades privadas en la contienda política nacional (Cruz, 2011; Archila, 2012; Galeano, 2012; Roa, 2019).

Además del paro, la realización de asambleas estudiantiles, distintas actividades culturales relacionadas con el teatro y el cine, y también publicaciones escritas configuraron el repertorio de acción del movimiento estudiantil javeriano de la época (Galeano, 2012).

La radicalización propia de este periodo contribuyó a la fragmentación de la lucha dada la ilegalización de la Federación Universitaria Nacional en 1966 bajo el mandato de Carlos Lleras Restrepo, causando la ausencia de una organización nacional que unificara los distintos sectores de izquierda. Esta fragmentación redundó en el despliegue de distintas estrategias y tácticas de organizaciones como las Juventudes Comunistas (JUCO) o las Juventudes Patrióticas (JUPA). A partir de este momento, los repertorios de acción del movimiento estudiantil se verían permeados significativamente por la agenda de las organizaciones de izquierda (Archila, 2012).

### **Conflicto armado, movimiento estudiantil y proceso constituyente**

A continuación, el periodo entre 1975 y 1990, denominado “Hacia el movimiento popular”, se caracterizó por el aislamiento de las organizaciones de izquierda y el consecuente cambio en la agenda de sectores estudiantiles no militantes. Dejando atrás la agenda revolucionaria, este periodo fue testigo de reclamos por calidad académica, estabilidad laboral para docentes y mayor presupuesto para dotación física y académica de los claustros.

El despliegue de la “guerra sucia” también marcó al sector estudiantil, particularmente luego de los asesinatos a profesores de la Universidad de Antioquia en 1987, lo cual articuló a los estudiantes con la reivindicación de los derechos humanos en un contexto donde el conflicto armado enfrentaba su primera y vertiginosa escalada (Archila, 2012; Restrepo, 2020). Este hito fue crucial para posteriores sucesos, como la movilización

masiva en universidades privadas a favor de una Asamblea Nacional Constituyente y las movilizaciones en apoyo al proceso de paz con las FARC-EP. Los sectores estudiantiles encontraron en la defensa de los derechos humanos una nueva bandera de lucha que perduraría por décadas posteriores (como se verá más adelante) y contribuiría al progresivo reemplazo y abandono de repertorios de acción violenta, dada la consolidación de los discursos sobre la paz y el cese del conflicto armado.

### **Movimiento estudiantil en el siglo XXI**

Como parte final de su estudio, Archila (2012) examina el periodo comprendido entre 1991 y 2011, rotulándolo como “Crisis y recomposición”. Esta época estaría marcada por el declive de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su correspondiente detrimento para los “horizontes utópicos para las izquierdas y movimientos sociales” (Archila, 2012, p. 88). Los reclamos por autonomía universitaria, financiación, bienestar, calidad académica y la vigencia de las libertades democráticas y los derechos humanos serían protagonistas de la agenda; mientras las movilizaciones, los plantones y demás repertorios convencionales marcarían la tendencia general de la época, y aquellos de orden simbólico-cultural, como los desfiles simbólicos empezarían a ganar terreno para comunicar mensajes.

En este lapso, la propuesta programática y comunicativa de la Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes marcaría un nuevo hito en la contienda política del movimiento estudiantil colombiano. La masiva participación de estudiantes de universidades privadas a raíz del artículo que proponía declarar a estos claustros educativos como entidades con ánimo de lucro generó profundo rechazo en la opinión pública. Esto trajo a colación nuevamente el papel de las universidades privadas en la discusión nacional sobre educación superior (Archila, 2012; Cruz, 2012). A su vez, los repertorios de acción, cada vez más simbólicos e igualmente disruptivos, como abrazatones, besatones, bailatones y las conocidas movilizaciones y plantones, marcaron la tendencia general de la propuesta comunicativa del movimiento estudiantil que logró bloquear el Proyecto de Ley 112 de 2011 del gobierno Santos, el cual buscaba reformar la Ley General de Educación (Ley 30 de 1992). El despliegue de este tipo de repertorios generó una imagen favorable frente a la opinión pública y facilitó el apoyo de otros sectores (Cruz, 2012).

#### **IV. Movilización estudiantil y protesta en la Universidad Javeriana**

La información recolectada en las entrevistas ofrece un panorama amplio sobre los repertorios de protesta desplegados por estudiantes de la Universidad Javeriana, sus formas, sentidos, significados, tradiciones, y el papel de estos repertorios en la interacción del movimiento estudiantil con otros actores de su contexto particular en la universidad, y a mayor escala, en la ciudad y el país. A continuación se describe la dinámica de esta interacción a partir de los relatos de sus participantes, las cuales, de acuerdo a los criterios de confidencialidad y anonimato, serán referidas por medio de convenciones (a saber: P1, P2 y P3).

#### **2018-2019: La UNEES, la corrupción en la Universidad Distrital y el Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019**

Con el propósito inicial de brindar herramientas para acercarse a las prácticas concretas de protesta estudiantil, a continuación se señalan las particularidades contextuales expuestas por las participantes, las cuales enmarcan estos eventos y les confieren su especificidad. Así las cosas, los sucesos que son foco de análisis del presente estudio se leen a partir del momento y las condiciones propias del movimiento estudiantil de la época.

En este contexto, las participantes reconocieron a la UNEES como el actor más relevante del sector estudiantil dada su capacidad de convocatoria a eventos de protesta, la articulación que permitía entre estudiantes de distintas IES, y su papel en el trámite de las demandas estudiantiles, comunicadas al gobierno nacional por medio de las vocerías estudiantiles en la mesa de negociación dispuesta para atender la crisis y construir alternativas (P1; P2; P3).

Como estudiantes de universidades privadas, se denunció que el endeudamiento promovido por el modelo de financiación actual, que confiere altas responsabilidades financieras a las familias a mediano y largo plazo, es una de las barreras para el acceso y permanencia en la educación superior privada (P1).

Para ejercer presión y acercarse a sus objetivos, la UNEES convocó a cese de actividades académicas y administrativas en decenas de universidades públicas a nivel nacional. Esta acción de protesta, acompañada de asambleas estudiantiles, movilizaciones

masivas a lo largo y ancho del país, y la toma de instalaciones educativas -para acampar o gestar procesos de formación autónoma-, constituyen el repertorio de protesta privilegiado por el movimiento estudiantil de la época.

Las participantes señalaron el propósito de estas acciones de protesta. Dada la necesidad de obtener más apoyo y visibilizar los reclamos estudiantiles, las movilizaciones masivas por las calles generaron gran resonancia mediática sobre la causa del estudiantado. Si bien el repertorio del momento recogía variedad de formas, la movilización masiva fue clave en este periodo:

El simple hecho de parar la ciudad, parar ciertas calles y mostrar que somos muchas personas, creo que es lo que más impacto genera (...) creo que recorrer las calles, gritar y reivindicar ciertas cosas es la mejor manera de visibilizarlo, por eso es el impacto, porque somos más visibles. (P1)

La apuesta de la UNEES entonces se caracterizó por amplias convocatorias a nivel nacional que invitaban al conjunto del estudiantado a movilizarse por la educación superior. Se articularon acciones de protesta convencional, como movilizaciones masivas y asambleas estudiantiles, con el uso de repertorios disruptivos como la toma de instalaciones y el paro académico para generar más presión a las autoridades nacionales, sujeto de su reclamo. Paralelamente, las acciones de protesta de carácter performático y artístico ganaban lugar conforme se desarrollaba el paro, esto con el objeto de mejorar la imagen del movimiento estudiantil, señalado de estar infiltrado por grupos armados ilegales, mitigando la estigmatización y la criminalización a través de lenguajes artísticos como el baile, la pintura y la música (P2; P3).

Ahora bien, siendo claro el contexto del movimiento estudiantil en 2018 (el cual se profundizará en acápite subsiguientes) es preciso incorporar los elementos contextuales de finales de 2019 a continuación.

Si bien las movilizaciones relacionadas con el Paro Nacional Estudiantil mermaron con la firma de los acuerdos suscritos en diciembre de 2018 (y posteriormente esto significó la conclusión del paro y la reactivación de las actividades académicas con normalidad), distintas iniciativas estudiantiles se mantuvieron activas a lo largo del 2019, algunas dándole continuidad al programa de la UNEES y realizando seguimiento a la implementación de lo acordado, otros abordando diferentes temas de interés estudiantil. Las participantes explican que el escándalo de corrupción develado en la Universidad Distrital a mediados de 2019 (por el presunto desvío de más de once mil millones de

pesos), y las posteriores intervenciones del ESMAD en las protestas estudiantiles en contra de la corrupción, reactivaron estas redes y estructuras de movilización a nivel distrital detonando una nueva serie de protestas. A diferencia de lo sucedido en 2018, esta ocasión se caracterizó por la novedad en sus reclamos, su especificidad geográfica y los repertorios de protesta desplegados.

La corrupción tomó el protagonismo como injusticia de la que era objeto el sistema educativo. Si bien esto se relacionaba con la crisis financiera denunciada un año atrás, esta vez se aludía al problema de la corrupción principalmente.

Lo sucedido en la Universidad Distrital despertó la solidaridad del movimiento estudiantil a nivel distrital. Tal como en las protestas en las distintas sedes de la Universidad Distrital, los bloqueos de vía y plantones en estas universidades fueron intervenidos por el ESMAD. A causa de esto, el reclamo frente a la actuación desproporcionada de la policía se agudizó y provocó que el movimiento estudiantil se articulara con mayor intensidad, convocando varias marchas masivas a nivel distrital durante septiembre, octubre e inicios de noviembre, así como desarrollando actividades en el contexto inmediato de cada IES.

De manera gradual, la discusión en torno al papel de la fuerza pública en eventos de protesta social volvió a primera plana: el rechazo al uso desproporcionado de la fuerza y abuso de autoridad por parte del ESMAD se posicionaba como reclamo central del movimiento estudiantil junto a la lucha contra la corrupción. En consonancia con lo sucedido en 2018, esta serie de protestas se caracterizó por el despliegue de un repertorio de acción similar: asambleas estudiantiles, marchas masivas, bloqueos de vías y acciones performáticas y artísticas encarnaron la estrategia del estudiantado. La diferencia, según algunas participantes, fue el número creciente de enfrentamientos con la policía, es decir, aumentó la cantidad de “troleos” en el repertorio de protesta del movimiento estudiantil en el tramo final de 2019 (P1; P3).

Luego de un par de meses de movilizaciones contra la corrupción (algunas permanentes en la Universidad Distrital, y otras frecuentes a nivel distrital) esta campaña de protestas confluyó con el Gran Paro Nacional convocado por centrales obreras para el jueves 21 de noviembre de 2019. Según se evidencia en el relato de las participantes, este evento supone una ruptura en por lo menos dos niveles de la movilización social: la ampliación de la agenda y el creciente número de actores involucrados en las protestas.



Dicha diversificación se refleja en los repertorios de protesta del momento: a las asambleas y movilizaciones estudiantiles se sumaban plantones, bloqueos, “cacerolazos” y acciones performáticas y artísticas en numerosos barrios de la ciudad<sup>6</sup>, protagonizados por jóvenes en su mayoría (P2; P3).

### **Estructuras y redes de movilización a nivel nacional, distrital y local: La cuestión de la asamblea estudiantil javeriana**

Si bien el acápite anterior recoge los aspectos generales de los escenarios de articulación y movilización del estudiantado de la época, en este apartado se señalan, con más detalle, aspectos clave, referidos por las participantes, para el análisis de los repertorios de protesta de estudiantes de la Universidad Javeriana. Primeramente, se recogen los elementos y condiciones globales del movimiento estudiantil a nivel nacional; luego, se describe la lógica específica de la interacción entre estudiantes de la universidad pontificia para gestar sus acciones de protesta.

En relación con las redes y estructuras de organización a nivel nacional, el periodo estudiado (2018-2020) articula contrastes significativos en las formas que asumió el movimiento estudiantil para organizar, comunicar, coordinar y movilizarse. El Paro Estudiantil del 2018 se caracterizó por el encuentro de un sinnúmero de expresiones estudiantiles alrededor de la plataforma nacional denominada UNEES, este escenario representó la posibilidad de comunicar un discurso unificado y desplegar acciones de protesta de manera sincronizada (recordando así la experiencia de la MANE en 2011). Las decisiones adoptadas en los Encuentros Distritales de Estudiantes de Educación Superior (EDEES) y Encuentros Nacionales de Estudiantes de Educación Superior (ENEES) trazaban la hoja de ruta del estudiantado. Fue un periodo caracterizado por la unidad como principio de acción, es decir, el movimiento estudiantil se reconoció como actor de carácter nacional por medio de esta plataforma, y a partir de allí gestó sus iniciativas. En palabras de la segunda participante, “le pusieron un rostro y un símbolo

---

<sup>6</sup> Si bien estas expresiones, novedosas históricamente, revisten de gran importancia para los estudios de acción colectiva y movimientos sociales en tanto aportan información relevante sobre los nuevos repertorios de protesta en Colombia, este fenómeno desborda los límites de la presente investigación. Reconociendo la amplia y compleja gama de actores y factores contextuales que emergen luego del 21 noviembre de 2019, únicamente se incorporarán al análisis las acciones de protesta que se pueden distinguir, claramente, como parte del proceso de movilización estudiantil.

fijo al movimiento estudiantil (...) tuvo un gran impacto y logró recoger el movimiento estudiantil en una bandera y en un símbolo”.

Esta propuesta se materializó en el contexto local de la Universidad Javeriana a través de la Asamblea Estudiantil Javeriana. Esta plataforma, construida meses antes de la emergencia de la UNEES, alcanzó importante visibilidad durante este periodo. Como señala (P2), si bien existían iniciativas previas de movilización en la Javeriana, y algunas de estas se encuentran documentadas, es en el contexto del Paro Nacional Estudiantil (2018) donde la asamblea se consolidó como espacio local de deliberación, coordinación, organización, movilización, comunicación y protesta de acuerdo a los reclamos del movimiento estudiantil: “Cuando estalla el movimiento en el 2018, ya habían unas bases que, a pesar de que no eran muchas las personas que las replicaban, pues sí permitió por lo menos redes de apoyo y redes de trabajo”.

Siguiendo los lineamientos establecidos en los EDEES y ENEES, se intentó crear comités que facilitaran la operatividad de la Asamblea. Como señalaron las participantes, dada la baja participación de estudiantes de la Javeriana en los espacios asamblearios de la época, estos comités nunca se consolidaron.

Luego de los acuerdos suscritos en la mesa de negociación con el gobierno nacional en diciembre de 2018, a lo largo de 2019 se acentuó, paulatinamente, el desgaste de la UNEES (es decir, de las redes de individuos y colectivos estudiantiles que le componían y previamente habían sostenido el paro y las movilizaciones), allanando el camino para que la serie de protestas, iniciadas en septiembre, redujeran su capacidad de acción en comparación con el 2018. En este nuevo periodo de protestas, las decisiones, discusiones y debates de fondo se limitaron al territorio local (es decir, al campus de cada IES). Según las participantes, ante la ausencia de una organización nacional con un discurso unificado y escenarios amplios de participación, las antiguas redes de comunicación (como grupos de Whatsapp o Facebook) sirvieron, de manera netamente operativa, para organizar y coordinar eventos de protesta. La relación entre IES ya no se distinguía por la construcción conjunta de una agenda de reclamos de orden nacional. Las reivindicaciones (principalmente referidas a la corrupción) se restringieron a muestras de solidaridad frente al desfaldo sufrido por la Universidad Distrital y frente las posteriores intervenciones del

ESMAD en sus distintas sedes, así como en la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica y la Universidad Javeriana<sup>7</sup>.

Aunque a nivel macro, donde se analiza la situación nacional, se evidencian claras discontinuidades en esta dimensión del movimiento estudiantil (tendientes, en este caso, a debilitar la organización consolidada a nivel nacional y sus reclamos), la comprensión de las dinámicas locales (o territoriales) ofrece elementos de juicio complementarios. A pesar de la influencia y el reconocimiento alcanzado por la UNEES en el 2018, la propuesta organizativa, comunicativa y programática de esta plataforma no hizo parte de las dinámicas de movilización estudiantil en la Universidad Javeriana durante los meses finales de 2019 (a diferencia de estudiantes de otras IES que aún se identificaban como parte de la plataforma). Conforme se acrecentó la distancia del movimiento estudiantil javeriano frente a esta plataforma, simultáneamente aumentó la autonomía y la motivación del estudiantado javeriano para decidir con base en sus propios conceptos. La Asamblea Estudiantil Javeriana permaneció como lugar de encuentro aunque su funcionamiento interno y su identidad cambió. Los comités iniciales dieron paso a mayor protagonismo de las expresiones de participación estudiantil que habitaban, cotidianamente, este territorio. Así mismo, esta ya no se identificaba como un escenario supeditado a instancias mayores (distritales o nacionales), sino que cada vez más se consolidaba como escenario de participación *de estudiantes de la Javeriana, para estudiantes de la Javeriana*.

En este proceso cobraron mayor relevancia las redes y estructuras organizativas propias de esta comunidad educativa. La multiplicidad de escenarios de participación local (como los colectivos estudiantiles y los comités de carrera), desde los cuales se vinculaban individuos y colectividades al movimiento estudiantil javeriano, se vio fortalecida. Ahora estas expresiones estudiantiles disponían del reconocimiento y las redes de comunicación construidas por la asamblea estudiantil antes articulada con la UNEES. Como expresó (P3), “muchas personas se acercaron a la asamblea (...) Mucha gente no sabía que había organización estudiantil en la Javeriana (...) Fue un lugar también para que los grupos estudiantiles se fortalecieran”.

---

<sup>7</sup> Estos sucesos se desarrollan de manera específica más adelante con el ánimo de entender su influencia en los marcos de significado y los repertorios de protesta del movimiento estudiantil a nivel distrital, y más particularmente, en la Universidad Javeriana.

Según las participantes, la Asamblea Estudiantil Javeriana se convirtió en el escenario predilecto para este tipo de participación, la cual, enfocada en reclamos frente a injusticias percibidas, buscaba alternativas desde la acción colectiva y la movilización social: “el órgano máximo de decisión era la asamblea (...) lo principal fue la plenaria, que todos estuvieran en todas las discusiones” (P1). En síntesis, se reconoce que las redes y estructuras de organización se gestaban en la interacción entre “facultades, colectivos [estudiantiles], y las individualidades que se encontraban todas en la asamblea para una toma de decisiones mucho más amplia, para poder llegar a un acuerdo sobre cómo nos vamos a movilizar” (P2). El punto de encuentro era esta asamblea estudiantil.

### **La identidad en el movimiento estudiantil javeriano: símbolos, creencias, principios, valores, significado y sentido de la acción**

En medio de la interacción de quienes se movilizan por las causas estudiantiles, el sujeto de sus demandas, su reclamo y el público, se configuran identidades particulares en torno al papel del estudiantado y la educación en la sociedad. Las participantes se reconocen como parte del movimiento estudiantil durante el periodo señalado por su participación en las acciones relativas al sector, así como por la pertenencia a escenarios como plataformas, organizaciones y/o colectivos estudiantiles, y en este sentido, por el interés de generar incidencia política en su contexto inmediato. Ampliando el significado de ser estudiante, señalaron el interés por problemáticas sociales percibidas como injustas y la movilización en torno a estas causas como muestra de una nueva subjetividad, nuevos sentidos y significados para la acción:

Para mí el movimiento estudiantil es ese lugar en donde los discursos, en donde la academia empieza a tener un contacto real y empieza a generar estos caminos políticos que se van definiendo a lo largo de la vida. (P1)

El movimiento estudiantil configura esas nuevas identidades donde el estudiante no es solo el que se sienta a aprender sino que es ese que también puede crear bajo una conciencia crítica que puede discutir, que puede proponer. (P2)

Es crítico, impugna, contradice, responde a lo que nos han dicho que es la academia, qué es el tránsito de la universidad, que debe ser algo cuadrado (...) sino que el conocimiento es algo más circular (...) yo aprendo de mis otros compañeros, yo aprendo en los procesos estudiantiles, en los grupos estudiantiles, yo aprendo cuando estoy en salidas de campo y estoy con comunidades territorialmente. (P3)

Esta ampliación del sentido se ve circunscrita, además, en un sistema de valores y principios compartidos colectivamente. Se subraya el valor de la solidaridad y la empatía como base para las acciones propuestas. Estos valores se entienden por lo menos en tres sentidos complementarios: primero, en el reconocimiento de realidades adversas y permeadas por situaciones de injusticia que no les afectan directamente como estudiantes de la Javeriana (como el conflicto armado y la violencia producto del narcotráfico, o la desfinanciación de las universidades públicas, por ejemplo); segundo, alrededor de las problemáticas que les afectan en sus entornos inmediatos (como la violencia de género, los altos costos de matrícula en la universidad privada, el abuso policial, entre otras); y por otro lado, en el reconocimiento de los recursos, posibilidades y facilidades que trae consigo el acceso a la educación superior, en este caso privada.

Poder estudiar una carrera universitaria se concibe como un privilegio al que pocos jóvenes pueden acceder. El sentido de movilizarse desde una universidad privada y de prestigio, como la Universidad Javeriana, reviste de gran importancia en tanto desmitifica que la movilización social únicamente sucede en universidades públicas y visibiliza las problemáticas propias de un contexto educativo particular. Los puentes entre las causas de universidades públicas y privadas se entienden como elementos interdependientes dentro de la identidad del movimiento estudiantil, ya que se reconoce su apuesta como lugar de encuentro de distintas subjetividades estudiantiles con necesidades específicas.

El reconocimiento desde la solidaridad y la empatía se da en doble dirección: de los estudiantes de universidad privada hacia estudiantes de la universidad pública y sus causas que resultan ajenas, y viceversa. Así como las participantes catalogan su participación en el movimiento estudiantil como muestra de estos valores, a la vez señalaron que el reconocimiento de la importancia, validez y legitimidad de sus reclamos puntuales, en tanto estudiantes de universidad privada, es una muestra de la ampliación y diversificación del movimiento estudiantil en su aspecto simbólico e identitario.

No obstante, este proceso de reconocimiento mutuo se sitúa como una cuestión profunda. La aparente lejanía de estos dos sectores en la cotidianidad del devenir estudiantil plantea barreras que se mitigan con el tiempo. Como señaló (P2), gran parte de los esfuerzos de la época (2018) se dirigieron a legitimar la participación de estudiantes de universidades privadas en la campaña de protestas relacionadas con el paro estudiantil. No obstante, la persistencia de prejuicios y estereotipos frente al estudiantado de

universidades privadas redujo significativamente las posibilidades de participar activamente de las decisiones del movimiento estudiantil a nivel distrital y nacional. Si bien se empieza a tejer una identidad más amplia con base en el encuentro en las calles, este proceso carga consigo lastres históricos: prejuicios, riñas y estereotipos.

Ahora bien, en esta dimensión simbólica se encuentran distintos elementos que caracterizaron al movimiento estudiantil durante la época. Las distintas acciones de protesta, como escenarios de producción y reproducción de sentidos y significados de manera colectiva, brindaban la oportunidad de ratificar las creencias compartidas (como la identidad colectiva estudiantil, sus principios y valores, las injusticias percibidas y reclamos al respecto, y las posibles soluciones o alternativas) a través de acciones concretas.

Durante el Paro Estudiantil de 2018 se introdujeron distintos símbolos y consignas referentes a la “muerte” de la educación, mientras que las protestas de 2019 registraron importantes expresiones simbólicas alrededor de la solidaridad entre universidades públicas y privadas, y el rechazo tajante frente a la corrupción y la violencia policial.

Al igual que en términos organizativos, el movimiento estudiantil javeriano atravesó nuevamente un viraje entre 2018 y 2019 en su dimensión identitaria. Mientras el contexto de 2018 convocó a las universidades privadas como conjunto (y allí la participación fue reducida), las situaciones ocurridas en las protestas de 2019 invocaron con mayor intensidad a estudiantes de esta institución en particular. El ingreso del ESMAD al campus de la Universidad Javeriana y la correspondiente respuesta de la comunidad educativa abonó el terreno para un mayor involucramiento en esta campaña de protestas: ahora el estudiantado javeriano también se reconocía como objeto de injusticias por la actuación desproporcionada de la Policía.

La movilización estudiantil javeriana, reclamando la reforma policial (o el desmonte del ESMAD, en algunos casos), introdujo un nuevo marco de significado para la protesta en este contexto: ahora que estudiantes de universidad privada habían sido agredidos por el ESMAD, la relación frente a este cuerpo cambió, no solo a nivel de actitud y percepción, sino en la conducta de quienes se movilizaban en las calles. Eso se verá reflejado en los repertorios de protesta de la época, los cuales provocaron impactos impredecibles en la universidad pontificia, además de inéditos.

## **Las estudiantes se movilizan: violencias de género, movimiento estudiantil y protesta social**

Luego de abordar las cuestiones identitarias generales del periodo señalado, se hace necesario incorporar al análisis la propuesta de las mujeres y colectivas feministas. Estas, señaladas en distintas investigaciones como un actor con creciente legitimidad e influencia dentro del sector estudiantil, proponen elementos innovadores a todas luces.

Su lectura de la realidad trastoca los pilares centrales de la identidad del movimiento estudiantil. Con base en un diagnóstico que excede el marco de las injusticias relacionadas con la estructura socioeconómica, estas estudiantes complejizan la mirada sobre el movimiento, no solo para ampliar y robustecer su discurso desde esta nueva mirada, sino para reconocer este escenario de participación estudiantil como otro de los lugares, donde cotidianamente, se producen y reproducen violencias de género:

El tema del género en el movimiento estudiantil no desea solo interpelar a ese otro, a la institución como tal sino interpelar las mismas dinámicas que se dan dentro de las organizaciones y dentro del movimiento estudiantil. (P2)

Reclaman que, en tanto estas dinámicas no se visibilicen y aborden críticamente, la lucha del movimiento estudiantil mantendrá incoherencias entre principios, valores y su apuesta política: al igual que la desfinanciación a las instituciones educativas, el endeudamiento de las familias, y la intervención del ESMAD en los campus universitarios, las violencias de género hacen parte de las barreras que impiden el goce pleno del derecho a la educación (a mujeres e identidades de género diversas, en este caso específico).

## **Repertorios del movimiento estudiantil en la Javeriana (2018-2020): bloqueos, trapos y arte**

Como señala el título de este acápite, las rupturas mencionadas anteriormente en términos identitarios y organizativos tuvieron su correlato en las prácticas concretas de protesta de las y los estudiantes de la Universidad Javeriana que se movilizaban.

En el marco de las protestas estudiantiles de 2018 la participación de estudiantes de la Universidad Javeriana se focalizó en sumarse a las grandes convocatorias realizadas por la UNEES. La persistencia de prejuicios y estereotipos hacia este sector del movimiento estudiantil, aunada a su aún limitada capacidad de convocatoria, redujeron su margen de maniobra y decisión. Esto se vio reflejado en las acciones de protesta: el periodo analizado

acumula gran cantidad de convocatorias nacionales y distritales para movilizaciones masivas o plantones (cuyo punto de inicio, usualmente, era en inmediaciones de la Universidad Nacional, sede Bogotá); en contraste, las acciones de protesta convocadas directamente por estudiantes de la Javeriana fueron contadas y rastrear sus resultados concretos supone una dificultad.

La campaña de protestas de 2018 se caracterizó por la combinación de acciones de protesta convencionales (como las asambleas estudiantiles y las movilizaciones masivas), iniciativas disruptivas (como el cese de actividades académicas y la toma de instalaciones educativas) y propuestas desde el arte (como bailes, *performances*, y representaciones teatrales). Según las participantes, aunque se contaba con limitada capacidad de convocatoria, de este bagaje se destacaron las asambleas estudiantiles, los plantones y la asistencia a marchas como la tendencia del repertorio de protesta del movimiento estudiantil javeriano.

A diferencia de este periodo, la ola de protestas iniciada en septiembre de 2019 trazó una trayectoria distinta para el movimiento estudiantil javeriano y sus prácticas concretas de protesta. Observar en primera persona las protestas en la Universidad Distrital, así como la reacción violenta de la fuerza pública, vinculó al estudiante javeriano con las reivindicaciones del momento de manera más profunda. La solidaridad que despertó este suceso condujo a un hito en la historia reciente de la universidad pontificia: sus estudiantes, al bloquear la carrera séptima para apoyar a quienes protestaban en la Distrital, fueron objeto de agresiones por parte de la fuerza pública, que también pretendía disipar su protesta. Además de personas heridas, las afectaciones al territorio fueron múltiples: los gases lacrimógenos lanzados por el ESMAD al interior de la universidad afectaron parte importante del sector conocido como “el central” (que incluye la biblioteca general y los edificios administrativos), algunos pasillos y corredores de la universidad, afectando a estudiantes ajenos a las protestas, y poniendo en riesgo la unidad neonatal del Hospital Universitario San Ignacio, ubicado en el primer piso de este edificio. Una problemática que tradicionalmente afectaba a la universidad pública se había manifestado en una de las universidades más prestigiosas del país; un suceso increíble, según narran las participantes.

Como resaltó (P3), al suicidio de Johnnier Colorado (estudiante de ingeniería) ocurrido una semana antes en inmediaciones del campus, se sumaba un nuevo golpe a la



cotidianidad estudiantil: los límites de su autonomía universitaria habían sido infringidos por la fuerza pública, la cual hizo presencia dentro del campus y vulneró a sus estudiantes:

Es muy interesante lo que pasa en ese momento y es que no salen a la calle solamente las personas que venían haciendo parte del movimiento estudiantil años anteriores (...) muchas de las personas que se solidarizaron para ese momento no las conocimos, simplemente el hecho del hecho de ver al otro, de ver a muchos de los estudiantes de la Universidad Distrital contra una fuerza totalmente desproporcionada (P2)

Desde ahí comienzan unos días de mucho estallido social, también porque entran a la Universidad Javeriana y acceden también a un corredor muy importante porque queda el hospital. Entonces, muchas personas, no solamente la comunidad Javeriana (...) se vieron involucrados en este uso de la fuerza bruta. (P3)

Esta experiencia de indignación acumulada desató una serie de eventos sin precedentes. La Universidad Javeriana, ahora víctima directa de las injusticias de su contexto, adquirió un nuevo papel en la contienda política. Lo que inició como un momento de solidaridad y apoyo a la causa de estudiantes de la Universidad Distrital, se tornó rápidamente en una causa propia tan pronto la respuesta de la fuerza pública se replicó en el campus de la Javeriana. A partir de esa nueva identificación, el movimiento estudiantil javeriano tomó un nuevo impulso. Dado el crecimiento en su capacidad de convocatoria, fue posible organizar distintas actividades de protesta y garantizar una mayor participación por parte de estudiantes de esta universidad privada, situación que anteriormente no se había registrado.

Al repertorio de gran tendencia convencional se sumaron iniciativas abiertamente disruptivas durante la época. Ya no solo se protestaba dentro de los márgenes avalados por la institución, pintando banderas, mediante representaciones teatrales o en las tradicionales asambleas estudiantiles, ahora se bloqueaba, voluntaria y decididamente, la carrera séptima como mecanismo para alterar el curso cotidiano de la vida social, y así mismo, visibilizar los reclamos del movimiento estudiantil.

Creo que la solidaridad permitió que muchas de las personas de la Universidad Javeriana decidieran salir a la calle para descentralizar o intentar descentralizar esa represión (...) para que no les dieran tan duro [a los estudiantes de la Distrital] (...) Luego cuando empieza a avanzar todo el tema y seguimos tomándonos la calle tanto la Universidad Javeriana como la Universidad Distrital por algunos días seguidos mediante los bloqueos, siento que ya vieron la necesidad de profundizar en esa acción violenta contra los estudiantes de la universidad privada también. (P3)

No solo se incorpora un repertorio de protesta con mayores costos para quien se moviliza, paralelamente se accede a participar de estas acciones de protesta siendo conscientes de la respuesta que se obtendrá. Como se mencionó anteriormente en el acápite de identidad del movimiento estudiantil, y como señalaron las participantes, percibir la injusticia en primer plano incentivó la participación de más estudiantes de la Javeriana en las protestas, dentro de los cuales habían quienes buscaban participar directamente de la confrontación con la fuerza pública<sup>8</sup>:

No se me va a olvidar cómo la gente no le tenía miedo a la fuerza pública (...) fue ese día el que más gente estuvo en las escaleras de la Universidad protegiendo las instalaciones, pero yo creo que era más enfrentándose a una realidad que estalló, simplemente estalló en frente nuestro. (P1)

El aumento de las acciones disruptivas trajo consigo el correspondiente aumento de confrontaciones con la Policía, en este caso, el ESMAD. Los estudiantes de una de las universidades más prestigiosas del país incorporaron a sus repertorios de protesta -por lo menos en esa época- lógicas que antes se restringían a la universidad pública y sus dinámicas. Las muy frecuentes protestas en la Universidad Distrital, que se extendieron hasta inicios de 2020, estuvieron acompañadas, en variadas ocasiones, por bloqueos liderados por estudiantes de la Universidad Javeriana.

Sobre los efectos de incorporar esta nueva acción de protesta en su repertorio de acción local, (P2) señala que “los bloqueos han permitido visibilizar un poco más esas problemáticas y llevar un poco a que la mayoría del estudiantado entienda por qué estas personas están allí en la calle protestando”.

Y aunque esta acción de protesta adquirió protagonismo rápidamente, dada la novedad que representaba en este contexto, la mayor capacidad de convocatoria fortaleció el repertorio previo del movimiento estudiantil javeriano. Las participantes manifestaron que, simultáneamente con el desarrollo de las protestas en la Universidad Distrital (cuyo repertorio incluía pupitrazos, bailatones, canelazos comunitarios, y torneos de microfútbol sobre la carrera séptima, entre otros), las acciones de protesta se multiplicaron y consolidaron en el contexto javeriano. Las asambleas estudiantiles acogieron a más personas, y las tradicionales jornadas de pintura de trapos vincularon a

---

<sup>8</sup> En sintonía con la propuesta de Mauricio Archila para comprender el papel de la confrontación directa con la fuerza pública dentro de los repertorios de protesta del movimiento estudiantil, lejos de una visión legalista, se analizará su papel como mecanismo de *claim-making* o de *accountability*.

diversidad de estudiantes. Ejemplo emblemático de esto último se evidencia en el “trapo” elaborado por decenas de estudiantes de la Universidad Javeriana en la Facultad de Artes, el cual fue colgado sobre la fachada de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas con el apoyo directo del rector, Jorge Humberto Peláez S.J.

La creciente visibilización de los escenarios de movilización y protesta al interior de la universidad pontificia promovió la participación de diversas personas en distintas actividades, de acuerdo a sus intereses, afinidades y experiencia personal previa.

### ***Colaboración y conflicto en la gestión de la protesta: la postura de la universidad***

Como señala Tilly (2006), son los distintos regímenes los que ayudan a moldear los repertorios de protesta a través de la facilitación y la represión. A continuación se adapta este esquema conceptual para caracterizar la postura institucional de la Universidad Javeriana frente a las acciones de protesta, así como la respuesta que ofrecieron frente a los reclamos de sus estudiantes. El primer registro alude a las condiciones institucionales dispuestas permanentemente para atender estas situaciones, mientras el segundo refiere a la respuesta específica frente a demandas puntuales.

En este aspecto, las participantes señalaron una lógica ambivalente. Por un lado, reconocen la facilitación de espacios para las asambleas estudiantiles, así como para la realización de jornadas de pintura de banderas, trapos y carteles. Por otro lado, denuncian acciones de la Universidad Javeriana orientadas a obstaculizar y restringir sus repertorios de protesta. Allí se destaca la instalación de vallas metálicas en los lugares donde, habitualmente, se realizaban las convocatorias a plantones al interior de la universidad, y que posteriormente resultaban en bloqueos sobre la carrera séptima. Aunque miembros de la administración señalaron que estas vallas se instalaban con el propósito de salvaguardar la integridad de los edificios del campus universitario, la medida se recibió como un intento por entorpecer la movilización estudiantil:

Pusieron unas vallas frente a la universidad y eso fue una mierda (...) en las protestas fue una mierda porque en algún momento nos sentimos acorralados por el ESMAD y esas vallas, y bueno, esas vallas ya dicen mucho, es como una indiferencia frente a lo que ustedes están demandando. (P3)

No solo se interfería con las novedosas acciones disruptivas para protestar (bloquear la séptima, principalmente), sino que imposibilitaba cualquier tránsito por espacios

cotidianos de la Universidad, los cuales albergaron en numerosas ocasiones previas distintas acciones de protesta, como plantones y *performances* artísticos:

“Ni siquiera en el andén, porque ni siquiera teníamos garantías para protestar desde el andén. Además era un mensaje bastante violento para ser la Javeriana (...) “Javeriana territorio de paz” con hombres [armados] con uniforme rodeando la Universidad y poniendo vallas a toda la Universidad, quizás era el territorio de pacificación de las fuerzas que estaban allí, pero no para los estudiantes” (P2)

Este suceso provocó profundo desconcierto en una relación antes caracterizada por la colaboración. Se podría formular la hipótesis de que esto sucedió a la par del surgimiento de repertorios de protesta disruptivos, los cuales surtieron mucho mayor efecto en la institución educativa en comparación con los repertorios tradicionales, los cuales en su gran mayoría lograban contenerse mediante los mecanismos institucionales establecidos.

La caracterización general ofrecida por las participantes esboza unas reglas de juego donde se mantiene la tensión permanente entre la colaboración y el conflicto, la facilitación y la represión. Las tres participantes coincidieron en que a mayor restricción por parte de la Universidad, mayor intención de disrupción por parte del movimiento estudiantil: “había momentos en que la respuesta no era la que esperábamos y eso hacía que surgiera la necesidad de transgredir esos límites que la institucionalidad nos imponía.” (P1)

En síntesis, las participantes reconocen abiertamente esta relación contradictoria y ambivalente. Frente a escenarios convencionales, se acoge la participación estudiantil y se facilita su actividad, no obstante, el despliegue de acciones disruptivas tiende a cerrar este canal y a despertar conflictos. En escenarios de incertidumbre, por ejemplo, la Universidad ha optado por abrir mesas de diálogo con estudiantes para conocer sus iniciativas, gesto reconocido positivamente por las participantes en primer momento. No obstante, advierten que estas mesas de diálogo se perciben como escenarios instrumentales para obtener información de quienes se movilizan, ya que no ofrecen la posibilidad de construir alternativas ante las demandas específicas del movimiento estudiantil. A pesar de estos cuestionamiento, estos espacios se asumen como logros del movimiento estudiantil en su trayectoria para posicionarse en su contexto inmediato: “la Universidad, a medida que ve que hay una demanda fuerte en determinado tema, como que abre una mesa de conversación (...) pero eso gracias a los colectivos estudiantiles y el movimiento estudiantil.” (P3).

## V. Conclusiones

Luego de aproximarse a los distintos repertorios de protesta desplegados por el movimiento estudiantil de la Pontificia Universidad Javeriana es posible entrever distintos elementos de gran importancia para los estudios de acción colectiva y movimientos sociales en Colombia. Primero, se confirma la hipótesis de Barrera y Hoyos (2020) sobre la creciente tendencia en la utilización de repertorios disruptivos para protestar. Esto refleja una mayor aceptación de quienes se movilizan para enfrentar los posibles riesgos y costos de este tipo de repertorio. Según manifestó una de las participantes, esto puede relacionarse con la percepción de mayor represión por parte de las instituciones como el Estado, o en este caso particular, la Universidad. Este punto indicaría parte de la transición y apertura democrática derivada de los Acuerdos de Paz de la Habana: si bien Colombia no es un régimen totalitario que cierra de tajo la oportunidad a quien quiera protestar, aún cuenta con serias deficiencias para garantizar la protesta social y tramitar efectivamente las demandas que en ella emergen.

Si bien esta tendencia enseña una novedad, la complementariedad de repertorios disruptivos con repertorios convencionales diversifica la oferta de escenarios de protesta y abre la posibilidad de una mayor participación en las campañas de movilización, situación evidenciada en el contexto de la Universidad Javeriana.

Las oportunidades y restricciones propias de este claustro educativo han oscilado entre la facilitación y el conflicto. Mientras en el 2018 se caracterizó por la facilitación, la emergencia de repertorios disruptivos trajo consigo mayor conflictividad en la interacción del movimiento estudiantil con las autoridades universitarias. En este campo podría rastrearse la correlación entre estos repertorios disruptivos y el correspondiente cierre de las estructuras políticas, es decir, la restricción de la participación, que se puede materializar, incluso, por medio de la represión violenta en compañía de la fuerza pública.

Así mismo, los hallazgos de González (2020) se ratifican en este estudio: el movimiento estudiantil colombiano es escenario de producción de sentidos y significados alternativos alrededor de significantes como la educación, la emancipación y la democracia.

Por otro lado, se señala la participación cada vez mayor de mujeres y colectivos feministas, no solo en los actos de protesta como movilizaciones, *performances* o bloqueo de vías, sino en la construcción de la propuesta identitaria y ética de los espacios de

participación estudiantil. Lejos de buscar un papel marginal en la movilización social, estas mujeres gestan en sus escenarios de incidencia inmediata significados y sentidos alternativos para la acción frente a las lógicas dominantes. La incorporación de principios como el autocuidado, el cuidado mutuo, y el valor de la sororidad ofrecen un campo de estudio prolífico para investigaciones desde marcos socioculturales sobre estas apuestas feministas y su influencia en los distintos campos de acción de los que participan (estudiantil, laboral, ambiental, etc).

Dados los límites propios de esta investigación, se plantean el siguiente interrogante para futuros estudios ¿Cuál ha sido el rol específico de las organizaciones estudiantiles y partidos políticos en la apuesta del movimiento estudiantil? Un estudio comparativo entre universidades públicas y privadas permitiría corroborar lo expuesto por (P2), quien señaló que la mayoría de estudiantes de universidades públicas que se organizan y movilizan son miembros de organizaciones formales y estructuradas, en contraposición a la experiencia de las universidad privadas, donde se registra cada vez menos margen de influencia de estas organizaciones.

Estos hallazgos se articulan con las reflexiones y análisis de años recientes orientadas a garantizar el goce efectivo de las libertades civiles y derechos que componen “el derecho a la protesta social”.

## VI. Referencias

### Artículos de investigación indexados

Acevedo, A. (2009). La marcha de los estudiantes, 1964. Un hito del movimiento estudiantil en Colombia. *Revista de Historia de la Educación Colombiana*, vol. 12 (12), 155-174. Disponible en:

[https://editorial.udenar.edu.co/revistas/rudecolombia/files/r12\\_155.pdf](https://editorial.udenar.edu.co/revistas/rudecolombia/files/r12_155.pdf)

Acevedo, A. (2015a). Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX. *Revista de estudios sociales* (53), 102-111. Disponible en:

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-885X2015000300009&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-885X2015000300009&script=sci_abstract&tlng=es)

Acevedo, A. (2015b). Memorias e historia del movimiento estudiantil en Colombia (1968). *Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación*, 109-127.

Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-20662018000200321](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662018000200321)

Acevedo, A. (2017). Universidad y globalización en Colombia: entre el conflicto y la incertidumbre de la paz. *Laplage*, vol. 3 (1), 137-147. Disponible en:

[https://redib.org/Record/oai\\_articulo1176526-universidad-y-globalizaci%C3%B3n-en-colombia-entre-el-conflicto-y-la-incertidumbre-de-la-paz](https://redib.org/Record/oai_articulo1176526-universidad-y-globalizaci%C3%B3n-en-colombia-entre-el-conflicto-y-la-incertidumbre-de-la-paz)

Acevedo, A. y Correa, A. (2014). La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un síntoma contestatario: 2011-1971. *Educación y desarrollo social*, vol 9 (1), 40-55. Disponible en:

<https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/reds/article/view/549>

Acevedo, A. y Correa, A. (2017). ¿Jóvenes e indignados? La movilización social colombiana en el año 2011. *Historia de la educación latinoamericana*, vol. 19 (28), 53-70. Disponible en:

[https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_educacion\\_latinamerican/article/view/6226](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinamerican/article/view/6226)

Acevedo, A. y Crucelly, D. (2011). Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971). Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol 16, 221-242. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v16n1/v16n1a10.pdf>

Acevedo, A. y Samacá, G. (2014). Entre la movilización y la lucha armada en Colombia. De utopías y diálogos de paz. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol 20 (2) 157-182. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-20662015000200007&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-20662015000200007&script=sci_abstract&tlng=es)

Alzate, M. (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigaciones y desarrollo*, vol. 16 (2) 278-303. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/268/26816203.pdf>

Archila, M. (1998). Poderes y contestación (Reseña teórico-metodológica). *Controversia* (173) 29-53. Disponible en: <https://www.revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/332>

Archila, M. (2012) El movimiento estudiantil colombiano: una mirada histórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, vol 13 (31) 71-103. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>

Barrera, V. y Hoyos, C. (2020). ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis político* (98) 167-190. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v33n98/0121-4705-anpol-33-98-167.pdf>



Cepeda, C. (2018). Protesta social y participación política: los riesgos de la incompreensión. *Cien días* (94) 38-42. Disponible en:

[https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20181201\\_articulo6.pdf](https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20181201_articulo6.pdf)

Chihu-Amparán, A. (1999). Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas. *Revista Iztapalapa* (47) 59-70. Disponible en:

<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/389>

Cruz, E. (2012). La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia. *Ciencia política* (14) 140-193. Disponible en:

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/41520>

Cruz, E. (2016). El ciclo de protesta 2010-2016 en Colombia. Una explicación. *Jurídicas CUC*, vol 12 (1) 31-62. Disponible en:

<https://revistascientificas.cuc.edu.co/juridicascuc/article/view/1114>

Cruz, E. (2017). El movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica. *Reflexión política* (38) 158-174. Disponible en:

<https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/2846>

De Sousa-Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 177-188. Disponible en:

[http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los\\_nuevos\\_movimientos\\_sociales\\_OSAL2001.PDF](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF)

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La Entrevista, Recurso Flexible y Dinámico. *Investigación En Educación Médica*, 2(7), 162–167. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-50572013000300009&script=sci_arttext)

[50572013000300009&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-50572013000300009&script=sci_arttext)

Hernández, I. (2007). El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la nueva universidad. Todo un país. *Historia de la*

*educación latinoamericana* (10), 29-57. Disponible en:

<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1039>

Jiménez, M. (2013). La movilización estudiantil colombiana: Nuevas formas de acción y fortalecimiento del accountability societal. *Revista Sul-Americana de Ciencia Política*, vol. 1 (3), 81-97. Disponible en:

<https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/rsulacp/article/view/3323>

Melucci, A. (1976). Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios políticos*, 67-77.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60047>

Ramos, L. (1997). La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales. *Reis*, vol. 77, 247-263. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/760097.pdf>

Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido.

*Última década* (5), 1-18. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/195/19500501.pdf>

Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*, vol 10 (28). Disponible en:

<http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/667>

Tilly, C. (2005). Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno. *Política y sociedad*, vol. 42 (2) 11-35. Disponible en:

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505230011A>

Yepes, D. y Calle, V. (2014). Hacia la historia del movimiento estudiantil en Colombia: elementos teórico-metodológicos fundamentales. *Trans-pasando fronteras* (6) 217-240.

Disponible en: [https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-](https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-pasando_fronteras/article/view/1869)

[pasando\\_fronteras/article/view/1869](https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-pasando_fronteras/article/view/1869)

### **Artículos de prensa**

Arroyo, L. y Manetto, F. (Noviembre 28 de 2020). Los jóvenes de América Latina alzan la voz. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-11-28/los-jovenes-de-america-latina-alzan-la-voz.html>

González, J. (Diciembre 5 de 2019). Durante el mandato del presidente Iván Duque se han realizado 239 días de marchas y protestas. *Asuntos legales*. Disponible en: <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/durante-el-mandato-del-presidente-ivan-duque-se-han-realizado-239-dias-de-marchas-y-protestas-2940970>

La FM. (Enero 3 de 2020). *Jóvenes y redes sociales, protagonistas de las protestas de 2019 en Latinoamérica*. Disponible en: <https://www.lafm.com.co/colombia/jovenes-y-redes-sociales-protagonistas-de-las-protestas-de-2019-en-latinoamerica>

Molano, N. (Enero 22 de 2020). En 533 días desde su posesión, Iván Duque ha enfrentado 258 días de movilizaciones. *Asuntos legales*. Disponible en: <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/en-533-dias-de-gobierno-duque-ha-enfrentado-258-dias-de-protesta-2954808>

Portafolio. (Mayo 5 de 2021). *Duque ha enfrentado una protesta masiva por cada año en el poder*. Disponible en: <https://www.portafolio.co/economia/ivan-duque-ha-enfrentado-una-protesta-masiva-por-cada-ano-en-el-poder-551661>

Publmetro. (Agosto 21 de 2019). *Estudiantes de la Javeriana habrían sido intimidados antes de presenciar charla de Iván Duque*. Disponible en: <https://www.publmetro.co/co/noticias/2019/08/21/estudiantes-javeriana-duque.html>

Vargas, C. (Septiembre 19 de 2019). Joven se lanzó desde un edificio de la Universidad Javeriana. *RCN Radio*. Disponible en: <https://www.rcnradio.com/bogota/joven-se-lanzo-desde-un-edificio-de-la-universidad-javeriana>

## **Informes**

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos - ACNUDH e Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile (2014). *Protesta social y derechos humanos: estándares internacionales y nacionales*. Disponible en:

<https://acnudh.org/wp-content/uploads/2015/04/PROTESTA-SOCIAL.pdf>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos - CIDH (2021). *Observaciones y recomendaciones: visita de trabajo a Colombia*. Disponible en: <https://acnudh.org/wp-content/uploads/2015/04/PROTESTA-SOCIAL.pdf>

Fundación Ideas para la Paz - FIP (2018). *Los primeros 100 días del Presidente Iván Duque: Dinámicas del conflicto, implementación del Acuerdo de Paz y la Política de Drogas del nuevo Gobierno*. Disponible en:

[https://ideaspaz.org/media/website/FIP\\_100diasduque.pdf](https://ideaspaz.org/media/website/FIP_100diasduque.pdf)

Human Rights Watch - HRW (2021). *Colombia: Brutalidad policial contra manifestantes*. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2021/06/09/colombia-brutalidad-policial-contra-manifestantes>

Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (2019). *Protesta y derechos humanos*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Disponible en:

<https://www.oas.org/es/cidh/expresion/publicaciones/ProtestayDerechosHumanos.pdf>

### **Leyes y documentos jurídicos**

Corte Suprema de Justicia. Sala de Casación Civil. Sentencia 7641, M. P. Luis Armando Tolosa Villabona; 16 de septiembre de 2020. Disponible en:

<https://secretariageneral.gov.co/noticias/sentencia-7641-2020-la-corte-suprema-justicia>

### **Libros**

McAdam, D., Tarrow, S. & Tilly, C. (2001). *Dynamics of contention*. Cambridge University Press.

Merton, K. (1957). *Teoría y estructura social*. Fondo de Cultura Económica

Tarrow, S. (2011) [1998]. *Power in Movement*. Cambridge University Press.

Tilly, C. (2006). *Regimes and repertoires*. The University of Chicago Press.

Tilly, C. & Tarrow, S. (2015). *Contentious politics*. Oxford University Press.

### **Seminarios, Congresos, Simposios o Conferencias**

Marco, J. (2008). Entre la fiesta y la huelga: protesta social y repertorios de acción colectiva (1921-1936). *Seminario de Investigación del Curso 2007-2008 del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid*. Disponible en: [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-13888/Jorge\\_Marco.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-13888/Jorge_Marco.pdf)

### **Trabajos académicos**

Fonseca, L. y Martínez, V. (2019). *Participación en las marchas estudiantiles del 2018 de jóvenes de Bogotá* [Tesis de pregrado en Psicología] Pontificia Universidad Javeriana

Galeano, J. (2012). *La historia de un movimiento. Movimiento estudiantil javeriano (1968-1972)* [Tesis de pregrado en Historia] Pontificia Universidad Javeriana

González, G. (2020). *Movimiento estudiantil colombiano: hacia una comprensión sociocultural de su emergencia en 2018 y 2019. Un análisis desde los marcos de la acción colectiva* [Tesis de pregrado en Ciencia Política y Comunicación Social] Pontificia Universidad Javeriana

Navarro, L. y Uribe, J. (2020). *Juntanza y digna rabia: sistematización de experiencias de las colectivas feministas en la PUJ* [Tesis de pregrado en Psicología] Pontificia Universidad Javeriana

Roa, A. (2020). *De tropeles, tomas, pintas y campamentos, carnavales, abrazatones, velatones y otros lenguajes: Hegemonía y repertorios de la protesta estudiantil*

*Bogotana (2002-2019)* [Tesis de pregrado en Antropología] Pontificia Universidad  
Javeriana